
INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL
CERRO DEL MOLINETE (CARTAGENA).
AÑOS 1995-1996. VALORACIÓN
HISTÓRICA DEL YACIMIENTO

Blanca Roldán Bernal

Luis de Miquel Santed

ENTREGADO: 2001

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CERRO DEL MOLINETE (CARTAGENA). AÑOS 1995-1996. VALORACIÓN HISTÓRICA DEL YACIMIENTO

 BLANCA ROLDÁN BERNAL, LUIS DE MIQUEL SANTED

Palabras clave: Cartagena, Cerro del Molinete, prospección, excavación, épocas púnica, romana, medieval y moderna.

Resumen: Se presentan los resultados de un proyecto que ha combinado una prospección superficial basada en el reconocimiento visual del terreno y la detección de evidencias emergentes, con prospecciones con geo-radar y mediciones de resistividad del terreno y finalmente la ejecución de catas arqueológicas. Todo ello parte del establecimiento de una red de coordenadas espaciales en todo el área comprendida en el PERI, mediante el oportuno levantamiento topográfico, que a su vez

determinaron las unidades de control en las que quedaron insertadas las catas practicadas. Dejando al margen las estructuras ya conocidas en la zona alta del cerro (templo tardo-republicano, construcción hidráulica romana y muralla de Felipe II) y las estructuras de tipo residencial o industrial constatadas en otras áreas del cerro, lo más destacable son los hallazgos en la vertiente meridional.

INTRODUCCIÓN

En el marco del Proyecto Especial de Reforma Interior del área del Molinete en Cartagena, abordada por el Ayuntamiento de esta ciudad y la Sociedad Estatal de Promoción y Equipamiento del Suelo (SEPES), se vio como un paso previo imprescindible la elaboración de un estudio de las posibilidades y limitaciones arqueológicas a la urbanización de la zona, trabajo que fue encargado a los técnicos D. Ángel Iniesta Sanmartín, D. Miguel Martín Camino, D. Miguel Martínez Andréu y D. Pedro San Martín Moro y aprobado por los Servicios Técnicos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena y Centro Regional de Arqueología de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia en abril de 1994.

La ejecución del Proyecto, titulado “Prospección, Topografía y Catas Arqueológicas en el área del P.E.R.I. del Molinete de Cartagena (Murcia)”, fue adjudicado a la empresa ARQUEONOVA S.R.C. en febrero de 1995, bajo la dirección técnica de los arqueólogos D^a Blanca Roldán Bernal y D Luis E. de Miquel Santed, iniciándose los trabajos al mes siguiente.

CAPÍTULO I: MARCO GEOGRÁFICO

Con el nombre del Molinete se conoce popularmente la colina, hasta no hace muchos años ocupada en su cima y laderas altas por un barrio de casas pobres y miserables, que sirve de cierre físico al “casco antiguo” de la ciudad de Cartagena por el Norte y lo separa del Ensanche moderno, anegado en la Antigüedad por una albufera costera (“almarjal”).



FOTO 1. Vista general del Cerro del Molinete desde el Castillo de la Concepción.

Dada la gran amplitud y diversidad del espacio incluido en el P.E.R.I., ya en la primera fase de prospección diferenciamos 9 sectores por niveles y vertientes (Fig. 1 a y 1 b), siguiendo en líneas generales la zonificación propuesta en el Proyecto y la Topografía y Prospección previa (ver Memoria de Prospección DE MIQUEL-ROLDAN 1995).

En la posterior fase de excavación, las catas se situaron casi exclusivamente en las laderas inferiores de la loma (fuera del vallado del Parque de los años setenta), sin embargo a efectos de introducción describiremos tanto los sectores definidos en alto como las vertientes fuertemente colmatadas.

SECTOR 1. PARQUE ARQUEOLÓGICO; CIMA Y VERTIENTE NORTE

1.1 TERRAZA SUPERIOR SEPTENTRIONAL

Consiste en un largo espigón que constituye la cima de la colina y que se extiende, con escasa anchura, de Este a Oeste del monte y que se halla cortado al NE, por la construcción de un gran tramo amurallado del siglo XVI.

La terraza queda limitada al Este por un espigón rocoso, sobre los escalonamientos recortados antiguos, aprovechado convenientemente por las construcciones militares modernas.

Ello determina la inexistencia de acceso fácil por este extremo del monte (calle de los Ciegos) y que la comunicación más amplia con esta zona alta de la colina sea la procedente del NW por la Subida de Vista Bella y las calles de Almela, o por las callejas de Jesús y María al Sur (Fig. 2).

El centro de esta área quedaba ocupada por una explanada, en torno al molino, denominada como plaza de la Tronera, cima y centro del barrio moderno.

1.2 TERRAZA SUPERIOR MERIDIONAL

La plataforma superior (antigua plaza de la Tronera y acera meridional de la calle de los Ciegos) queda cortada al SE por una falla en la roca, aprovechada para adosar las casas modernas, que se apoyan sobre la propia roca de base e, incluso, recortándose en la misma.

Esta construcción abre ya por su parte inferior a la calle de Jesús y María y San Cristóbal del Molino (sector 1.4), incluso en alguna se conserva una escalera tallada en la roca para el acceso interno entre ambas terrazas o pisos de su vivienda.

La subida de San Cristóbal del Molino marca la existencia de una pequeña terraza intermedia donde sólo se vislumbran restos de muros adosados a la falla del monte. También se detecta la conexión con las escalinatas de la sinuosa calle de los Gatos, que asciende por la vertiente meridional de la colina, apoyando los peldaños sobre la roca de base.

1.3 TERRAZA SUROESTE - "CASTELLUM AQUAE"

Se trata de una zona amesetada, de forma semicircular, bastante amplia, en la ladera Oeste del cerro. Se forma, a partir de grandes rellenos, en torno a la plaza del Molino-Ermita de San Cristóbal, en el que confluían modernamente el callejón escalonado de la Cruz (que ascendía desde el extremo SW

de la colina), la calle Almela (que subía por poniente desde la calle de la Doncella), la calle Principal del Molino por el este (sector 1.1) y la subida de la calle Borreguero al Sur.

1.4 TERRAZA SUPERIOR MERIDIONAL

En la parte oriental de la colina, este sector se corresponde con el aterrazamiento artificial, con recortes de monte y rellenos, de la antigua calle de Jesús y María, sobre la ladera meridional. A poniente la calle se cortaba por los inmuebles, a mayor cota, que bordeaban el antiguo molino-ermita de San Cristóbal.

1.5 TERRAZA EXTERIOR SEPTENTRIONAL

Este espacio consiste en una plataforma artificial situada al pie de la muralla del siglo XVI hasta el límite del vallado del Parque Arqueológico de los años setenta. Tanto la muralla como las edificaciones que a ella se adosaban se apoyan directamente sobre la roca de base del monte.

A su pie diferenciamos dos zonas. La oriental, constituida por una manzana de casas ya demolidas, adosadas a la muralla y asentadas sobre la roca, cuyas fachadas abrían a la calle de San Esteban y de las que sólo restan una terraza terraplenada artificialmente con los rellenos de las demoliciones de los años setenta.

Al occidente la topografía es más compleja con un aterrazamiento del monte en dos niveles, separados por la calle Vistabella. Las casas del nivel superior se adosaban asimismo a la muralla y recortaban la base del monte.

La manzana de casas inferior, queda colmatada por la terraza artificial antes descrita sobre la calle de San Esteban.

SECTOR 2. PARQUE ARQUEOLÓGICO. VERTIENTE SUD-MERIDIONAL

La vertiente SE de la colina, dentro de la zona vallada del Parque Arqueológico, forma un gran circo desde la plataforma superior (sector 1) hasta el nivel de la calle de la Aurora (sector 3).

Se distinguen tres niveles o terrazas en esta zona, aunque en buena parte de ella, la línea de falla queda oculta bajo las grandísimas terreras de escombros, de las viviendas modernas demolidas en los años 70, constituyendo un inmenso cono de deposición de rellenos modernos.

2.1 TERRAZA INFERIOR

La terraza inferior (subsector 2.1), corresponde a las calles Paraíso y Aurora, y se sitúa entre la cota 10.50 y 11 m sobre el nivel del mar.

2.2 TERRAZA MEDIA

La terraza media (15 m sobre el nivel del mar) aparece totalmente ocupada por casas recortadas en la roca del monte, que mantienen todavía restos de su alzado (algunos muros de arenisca y suelos de ladrillo macizo) y escombros no recogidos que, junto con la abundante vegetación, enmascaran los vestigios de la ocupación de época antigua en la misma.

2.3 TERRAZA SUPERIOR (“CIRCO”)

Finalmente, la terraza superior, arranca en la esquina SW. de la comunicación con el callejón de la Cruz, que dobla por ese espigón de la colina (sector 9). Es una terraza muy estrecha sobre la cota 17.50 m. sobre el nivel del mar, que se abre posteriormente en una gran plataforma semicircular (circo), formada por rellenos desde época antigua y aterrazamientos y terreras modernas, adonde acceden las calles radiales que desde la calle Aurora ascendían por la ladera meridional a lo alto de la colina.

El “circo” se ha conformado a partir de unos muros de piedra trabada con argamasa, en zig-zag y escalonados, que servían de contención de la terraza superior del monte (sector 1) y de fondo de las casas allí construidas. En el proceso de demolición de estas edificaciones no se eliminaron las capas de relleno y escombros de los mismos, sino que, por el contrario, se han acumulado más todavía por las caídas desde la parte alta, formando un enorme cono de deyección.

SECTOR 3. ÁREA PERIMETRAL MERIDIONAL

Esta zona, fuera del recinto de demoliciones de los años 70 y del vallado consiguiente, pero muy degradada urbanística y socialmente en los últimos tiempos, es una de la que presenta mayores posibilidades arqueológicas.

Su localización en el área central de la ciudad, lindando incluso parte de ella con la propia área foral de la ciudad romana, hace de esta zona especialmente propicia para la localización de restos arqueológicos monumentales.

La existencia de una terraza a la altura de la calle Aurora ha determinado la colmatación del nivel inferior de la ladera SE del monte con todo el material de arrastre de las zonas altas de la colina. Esto ha provocado que las estructuras antiguas quedaran profundamente soterradas en esta zona inferior y se pueden haber conservado con bastante integridad.

Además esta zona fue re-urbanizada en el siglo XVII con viviendas apenas cimentadas, por lo que estas construccio-

nes modernas han afectado en escasa medida los niveles subyacentes. Solamente los pozos y cisternas se documentan como elementos intrusivos en los niveles antiguos.

Actualmente este sector ha quedado como una gran zona abierta con un considerable desnivel, pero cuya colmatación oculta los posibles aterrazamientos antiguos y las hipotéticas fallas o recortes de la roca de monte para asentar dichos niveles. Sólo aparecen esporádicamente sillares en superficie, que pueden ser restos de las aceras y adoquinados del barrio moderno, pero también indicios de construcciones subterráneas.

No obstante se intuyen desniveles significativos en las aceras meridionales de las calles Aurora (especialmente en la escalinata de conexión con calle Ignacio García) y Sambazart, que puede corresponder a aterrazamientos colmatados. En otros casos, se han producido abancalamientos artificiales, de gran potencia, para edificar construcciones modernas que enmascaran totalmente las terrazas primitivas (entre las C/ Ignacio García y Adarve, cerca de ocho metros de desnivel).

SECTOR 4. ÁREA PERIMETRAL ESTE; CALLES ADARVE-CUESTA DEL MAESTRO FRANCÉS

En toda la vertiente NE. del Molinete no se ha podido realizar todavía ninguna investigación arqueológica, por no haberse dado en los últimos años nuevas construcciones. Debido a ello, difícilmente podemos valorar el grado de conservación de los restos subterráneos, ya que la potencia de las colmataciones y rellenos no nos permite detectar en la prospección superficial restos cerámicos o estructurales antiguos.

La prospección ha localizado únicamente en la parte alta de la Cuesta del Maestro Francés, un afloramiento de la roca base de la colina que se refleja en un recorte de monte.

SECTOR 5. ÁREA PERIMETRAL NORESTE; CALLE PÓLVORA

Para este pequeño sector vale, sustancialmente, lo expresado para el sector 4. Únicamente podemos añadir la detección de un fuerte recorte moderno (siglo XX) del monte sobre la calle San Vicente, producto de la construcción de unas salas de cine en este lugar.

La subida a la calle de la Pólvora muestra indicios de relleno moderno al Este del trazado de esta vía, pero también el afloramiento de la roca de monte en superficie, especialmente en su acera occidental.

SECTOR 6. ÁREA PERIMETRAL NOROESTE; CALLE SAN FERNANDO

Las referencias arqueológicas que disponemos de hallazgos romanos en esta vertiente del monte es muy limitada. Algunas excavaciones señalan restos de alcantarillados romanos profundamente soterrados (unos tres metros) bajo el nivel actual de la calle, pero no hay noticias de estructuras en alzado. La prospección se ve muy limitada en esta zona por la existencia todavía de buen número de edificaciones en pie y por la colmatación antrópica (basuras) de sus moradores actuales.

El importante desnivel que se detecta entre la calle de San Esteban y la de San Fernando puede haber determinado una nivelación con recorte de monte para adosar viviendas en su parte inferior, pero también produciría un importante fenómeno de sedimentación natural por erosión de las laderas superiores.

En general, los planos conservados de época moderna (siglos XVI-XIX) señalan la ausencia de construcciones en esta zona y una fuerte pendiente.

SECTOR 7. LADERA OCCIDENTAL

Las prospecciones en esta zona han venido a confirmar lo señalado en la parte occidental del sector 1. Se trata de una zona de la colina muy escarpada, donde se ha producido un gran arrasamiento de los niveles antiguos y donde la construcción de casas modernas se han efectuado recortando las propias estructuras de la vivienda sobre y en la roca (paredes y suelos). Ello determina que por toda esta zona de la colina apenas se localicen rellenos sedimentológicos antiguos.

Actualmente son visibles tres grandes terrazas. La superior corresponde a la antigua calle Almela, la intermedia a la calle Doncella y la inferior al callejón de Catalanes. La comunicación entre las tres terrazas se hacía por una calle radial escalonada, denominada precisamente calle de las Escaleras, de las que restan escasos vestigios de algunos de sus peldaños.

La demolición de las edificaciones deja al descubierto en amplias superficies la roca de base del monte al que se adosaban. Asimismo son numerosos los muros modernos y las terreras de las demoliciones recientes.

SECTOR 8. ÁREA PERIMETRAL W; MORERÍAS

La ladera occidental de la colina, urbanizada en los siglos XVI-XVII como el barrio-arrabal de la Morería, se halla ocupado todavía por un buen número de inmuebles en pie o en ruinas. En otros casos son solares con restos de las demoli-

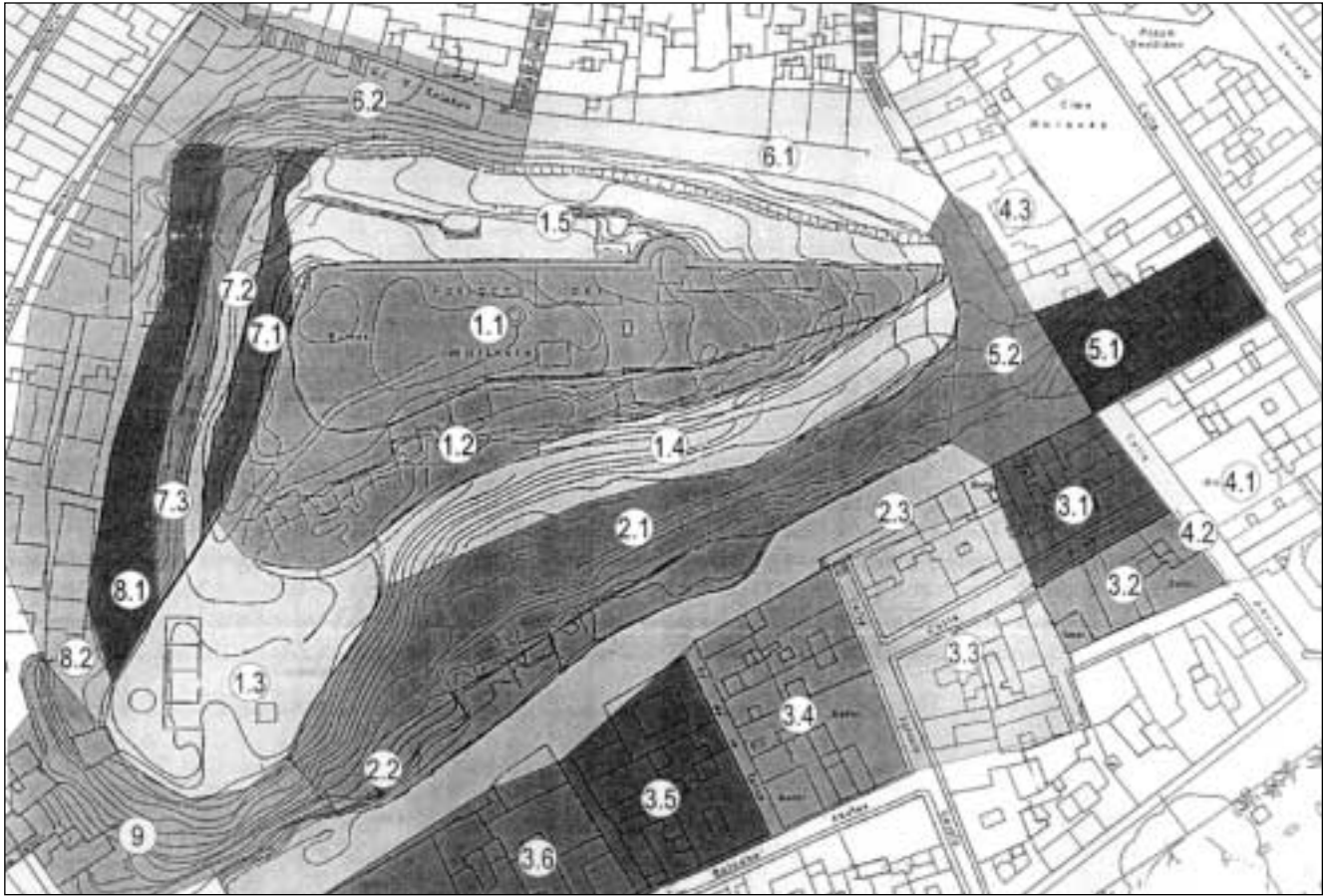


Fig. 1 a: Plano con la zonificación del Cerro en sectores.

ciones o con potentes rellenos de nivelación de las construcciones más recientes.

Las investigaciones en la zona señalan potentes capas de sedimentación arcillosa natural, poca entidad de las construcciones modernas superpuestas y notable profundidad del afloramiento del manto freático.

Solamente podemos documentar el afloramiento de la roca de base en las casas orientales de la calle Morería Alta (recortadas sobre la propia base pétreo), desnivel que sirve precisamente de límite con el sector 7.

En varios puntos se constata la presencia de túneles y galerías que se adentran en la montaña, otros son simples alacenas y ampliaciones de las casas adosadas. Algunas de las galerías más largas han sido exploradas y corresponden a refugios bien documentados, de la primera mitad de la pasada centuria.

SECTOR 9. AÉREA PERIMETRAL SW; PUERTAS DE MURCIA

Ya desde lo alto de esta vertiente se observa los rasgos fundamentales de la misma: el monte presenta una topo-

grafía abrupta y su escarpe produce la inaccesibilidad del mismo. Por ello, se aprovechó para ubicar viviendas adosadas, cuando no recortadas, en la roca de base y cuyo nivel de pavimentación es asimismo el propio lecho pétreo nivelado.

En el barrio decimonónico, este extremo SW era uno de los accesos principales a la parte alta de la colina. Desde la calle Puertas de Murcia serpenteaba la estrecha calle escalonada de la Cruz, evitando las vertientes más escarpadas y bifurcándose por una parte hacia la plaza de la Aurora y por otra enlazaba directamente con el Molino-Ermita de San Cristóbal.

Flanqueando esta calle, de la cual todavía podemos detectar algunos de sus tramos escalonados, y el callejón que comunica su parte baja con Puertas de Murcia, se situaban una serie de casas perfectamente adaptadas a la siempre complicada orografía de esta zona de la colina.

El límite SE de esta zona corre por la calle Paraíso, que concluía en unas escalinatas. Justo en el inicio de este acceso, fuera del vallado de protección, queda un solar con bastantes escombros donde también se detectan restos de

PROPUESTA DE ZONIFICACION DEL MOLINETE

1.- CIMA DE LA COLINA

- 1.1 Terraza Superior Septentrional: “Muralla de Felipe II”.
- 1.2 Terraza Superior Meridional.
- 1.3 Terraza Suroeste: “Castellum Aquae”.
- 1.4 Terraza Intermedia Meridional: “calle Jesús y María”
- 1.5 Terraza Exterior Septentrional: “calle Vistabella”.

2.- VERTIENTE SUR-MERIDIONAL:

- 2.1 Terraza Inferior: “calle Aurora”.
- 2.2 Terraza Media: “Cisternas romanas”.
- 2.3 Terraza Superior: “Circo”.

3.- AREA MONUMENTAL PERIMETRAL MERIDIONAL: “AREA FORAL”.

- 3.1 “Podium Templo”.
- 3.2 Area Foral Oriental: “Temenos”.
- 3.3 Area Foral Occidental: “Casa del Mosaico”.
- 3.4 Area Central Oriental: “Santuario Púnico”.
- 3.5 Area Central: “calle De La Torre”.
- 3.6 Area Occidental: “Termas-Palestra”.

4.- AREA PERIMETRAL ORIENTAL: “ADARVE”.

- 4.1 Solares orientales.
- 4.2 Calle Adarve.

5.- AREA PERIMETRAL NORESTE.

- 5.1 “Calle Maestro Francés”.
- 5.2 “Subida de la Pólvara”.
- 5.3 “Calle de la Polvora este”.

6.- AREA PERIMETRAL OESTE: “SAN ESTEBAN”.

- 6.1 Calle San Estebán oriental.
- 6.2 Calle San Estebán occidental.

7.- VERTIENTES OCCIDENTALES:

- 7.1 “Calle Almela”.
- 7.2 “Calle Doncella”.
- 7.3 Calle de Catalanes”.

8.- AREA PERIMETRAL OESTE: MORERIAS.

- 8.1 “Moreria Alta”.
- 8.2 “Moreria Baja”.

9.- AREA PERIMETRAL SUROESTE: “PUERTAS DE MURCIA”.

Fig. 1 b: Cuadro con la zonificación de los sectores.

bocas de galerías subterráneas, abovedada con ladrillos macizos modernos.

Otros rasgos destacados son el afloramiento inmediato de la roca de base, la subida del manto freático a los dos metros de profundidad y el arrasamiento derivado de la cimentación de estructuras modernas sobre la roca del monte.

CAPÍTULO II: METODOLOGÍA

Para el desarrollo de nuestros trabajos hemos seguido las directrices marcadas en el “Proyecto de Actuaciones Arqueológicas para el P.E.R.I. del Molinete”, firmado por los Servicios Técnicos del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena y del Centro Regional de Arqueología de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia. En éste, se especificaban claramente los objetivos, el planteamiento y la situación de los 24 sondeos previstos en un primer momento.

I. OBJETIVOS

La información arqueológica que se tenía del Cerro del Molinete, antes de comenzar estos trabajos arqueológicos, era escasa y fragmentaria, por lo que eran insuficiente para acometer con las debidas garantías cualquier proyecto de nuevo planeamiento urbanístico o P.E.R.I., que se pudiera compaginar con la realidad arqueológica de la zona, por lo que era necesario la realización de un plan de Prospecciones y Excavaciones en el Cerro.

Los sondeos, por tanto, tenían como finalidad el completar la información aportada por las prospecciones mediante geo-radar y resistividad eléctrica, contratadas con anterioridad, con el fin de delimitar las zonas afectadas por restos arqueológicos y, por otro lado, documentar la cota donde aparecían dichos restos, precisar la topografía original del monte y la secuencia estratigráfica de colmatación antrópica y sedimentación natural, y hacer una valoración más exhaustiva de la entidad y grado de conservación de los restos arqueológicos y arquitectónicos en ellas conservados, y que debían por tanto ser preservados en las remociones urbanísticas a realizar en la zona.

II. FASES DE ACTUACIÓN Y METODOLOGÍA

En conjunto todo el trabajo arqueológico realizado en el Cerro del Molinete ha comprendido una serie de fases, de las

cuales se remitieron sus correspondientes informes y memorias. Por ello, aunque hagamos mención de todo el proceso arqueológico, únicamente nos centraremos en la metodología seguida para la realización de la campaña de excavación de 1995 propiamente dicha, así como la consiguiente ampliación de la misma, que es el objeto fundamental de la presente memoria.

II.1.- *Prospección Superficial:*

En el proyecto aprobado se contemplaba, como primera fase de actuación, la realización de una Prospección Sistemática de los 56.300 m² del área, comprendiendo tanto a la zona interior del vallado como a la exterior.

Dicho trabajo fue ejecutado por nuestra empresa, y contando con un equipo de trabajo de un técnico arqueólogo director y dos arqueólogos ayudantes, durante los días 8 al 15 de marzo de 1995, habiéndose presentado a continuación la Memoria de resultados¹ (DE MIQUEL/ROLDAN 1995).

II.2.- *Replanteamiento topográfico y de la retícula de Unidades de Control estratigráfico:*

Consistió en el establecimiento de una red de coordenadas cartesianas en el área comprendida en el P.E.R.I. del Molinete (sobre una nueva planimetría “in situ”), al objeto de determinar las unidades de control y su numeración.

Para comenzar los trabajos topográficos se partió de los dos grandes ejes existentes de un anterior reticulado efectuado para las excavaciones arqueológicas que dirigió el arquitecto D. Pedro A. Sanmartín Moro, a comienzos de los años 70. A partir de estos ejes, se volvió a reticular toda la superficie del Cerro (interior y exterior del vallado). Sobre el plano las retículas eran de 10 x 10 metros subdividibles hasta cuadros de 1 metro de lado.

Sin embargo, sobre el terreno, se señalaron los puntos de retícula cada 30 metros, para lo que se clavaron puntas de hierro cogidas posteriormente con cemento. Sobre ellos, se pudo coordinar, sobre la topografía actual, los resultados de la prospección superficial y los registros arqueológicos documentados con anterioridad al proyecto. Es decir, se situaron sobre el plano de Molinete todos los restos arqueológicos, muebles e inmuebles, registrados durante la prospección de 1995 y los que se conocían de anteriores excavaciones, para lo cual contamos con los dibujos de campo de las excavaciones de D. Pedro Sanmartín Moro, cedidos por él amablemente, así como también con los dibujos de campo, realizados durante unas labores de limpieza del Cerro en el

año 1993, donde se documentaron unos depósitos de agua de época romana, cedidos por D. Miguel Martín Camino, arqueólogo municipal. Igualmente insertamos otros planos con estructuras y construcciones -Templo de época republicana situado en la cima del Cerro- recogidos de publicaciones ya existentes.

Toda esta información se insertó en la topografía general de la colina informatizada que se nos facilitó, trabajando para ello con el programa Autocad 3.2. y se entregó junto a la Memoria de prospección la documentación gráfica de esta nueva topografía arqueológica de la colina en papel y en soporte magnético.

II.3.- Limpieza de la terraza del Sector 7:

En esta primera fase se incluyó asimismo la limpieza de las terrazas de las antiguas calles de Doncellas y Catalanes, en la vertiente Oeste de la colina, para eliminar los importantes vertidos de escombros procedentes de los derribos de las casas ruinosas, que se efectuaron en los años 60-70 y enmascaraban sensiblemente el terreno original.

Abarcó una extensión aproximada de unos 800 m². Los trabajos tuvieron lugar durante los días 19 al 21 de Marzo de 1995, principalmente por medios mecánicos -pala excavadora de pequeño tamaño- y el transporte de tierras (unos 320 m²) mediante camiones a un vertedero, sin que se obtuviera información arqueológica de interés, como consta en el informe que se elaboró inmediatamente.

II.4.- Sondeos arqueológicos (Fig. 3)

PROYECTO INICIAL (del sondeo 1 al 27):

Seguidamente se procedió a una campaña de excavaciones de dos meses de duración (marzo-mayo 1995) con la apertura de una serie de sondeos previamente programados en las diferentes vertientes de la colina,

En un principio, el proyecto consideraba la apertura de 24 sondeos de 5 x 5 metros, situados en las distintas laderas del Cerro del Molinete, abarcando inclusive la partes más bajas de las mismas (según consta en el plano 3). Por lo tanto prácticamente la totalidad de la superficie comprendida en el interior de la zona vallada quedaba fuera de nuestras actuaciones.

Con anterioridad al comienzo de los trabajos y de acuerdo con el equipo redactor del Proyecto, estos sondeos fueron ampliados a 27, debido a condicionantes del propio terreno ya que se pretendió, en la mayoría de los casos, llevarlos a lugares de mayor interés, haciéndolos coincidir con

los puntos donde las prospecciones de geo-radar habían detectado anomalías. También debieron en algunos casos readaptar sus dimensiones, con lo que en definitiva supuso un total de 632 m² de superficie total excavada y un volumen de tierra removida de unos 1020 m³, y algunos de ellos, quedaron finalmente situados en el interior del recinto vallado (sondeos 4, 13, 24 y 26).

AMPLIACIÓN DE LOS SONDEOS (del 28 al 38; Fig. 3):

Una vez concluidos los 27 sondeos arqueológicos programados en el proyecto inicial, pudimos comprobar la existencia de una zona dentro del aérea del P.E.R.I. con una problemática arqueológica especial: la vertiente meridional inferior de la colina, entre las calles de Balcones Azules y Aurora y entre Adarve y Honda (sector 3).

Por ello, propusimos, de acuerdo con la Dirección Técnica del Proyecto, la realización de una serie de nuevas catas arqueológicas complementarias para confirmar la continuidad de estas construcciones por todo el sector, completar nuestra documentación acerca de su planta y grado de conservación, para, de alguna forma, poder integrarlas en el planeamiento urbanístico del área, y confirmar o corregir las primeras hipótesis acerca de su interpretación como edificios públicos (templo capitolino y palestra de las termas) del espacio foral de la ciudad de Carthago-Nova.

Los trabajos arqueológicos de campo, se desarrollaron durante los meses de junio y agosto de 1995, habiéndose excavado una extensión total de 250 m², distribuidas en once nuevas catas de dimensiones variables.

La propuesta planteaba una ampliación del sondeo más significativo, el número 5 donde descubrimos el inicio de una escalinata de acceso romana, tanto a occidente (sondeo 28) como a oriente (sondeo 29-35), con unas dimensiones de 6 m de longitud Este-Oeste por tan sólo 4 m de anchura Norte-Sur.

Una vez delimitado el frente de la plataforma-*podium*, la ampliación contemplaba la documentación del espacio anterior, hacia el Sur, hasta conectar con la inicial cata 7. Para ello, planteamos abrir una gran cata-zanja, de 12 m. en sentido Norte-Sur, por 3 m de anchura (sondeo 30-31). Otra línea de ampliación era la apertura de hasta tres catas en los solares de la acera septentrional de la calle Sambazart.

El sondeo 36 se planteó como una cata de 4 por 4 m (aunque al final se amplió hasta 6 por 4 m.), coincidente con el límite occidental de la escalinata y del edificio monumental romano. Con este sondeo estratigráfico se pretendía



Fig. 2: Callejero con las antiguas calles del Cerro del Molinete.

documentar la parte alta del podium, hasta ahora desconocida, conocer el revestimiento lateral del mismo e indagar en sus rellenos exteriores, procurando obtener documentación de las construcciones que se abrirían al Oeste de aquél.

Un segundo sondeo (cata 37) se situó en el centro de la plataforma superior, al Este del anterior, con el fin de detectar los vestigios de los puntos de apoyo de la construcción templaria propiamente dicha.

Finalmente se proyectó una cata (Nº 38) en la zona nororiental del sector 3 (en el solar confluencia de las calles Cuesta del Maestro Francés y Adarve) con el fin de documentar la conservación de la plataforma romana en el otro extremo, el posible afloramiento de la roca de base y los rellenos que se le superponen en dicho lugar.

Reservamos asimismo un sondeo en la zona suroccidental del sector, en las cercanías de la antigua calle de la Falsacapa (cata 33). Se trata de la reapertura y ampliación de la cata 1, con el fin de documentar la continuidad del espacio columnado en ella detectado y confirmar su interpretación inicial como palestra de las cercanas termas romanas, excavadas en 1983.

II.4.1.- Excavación por medios mecánicos:

Previamente a la excavación manual -realizada con metodología arqueológica convencional de extracción por niveles naturales-, tuvo lugar la fase de limpieza superficial, mediante pala retroexcavadora. Consistió en la excavación de los estratos superficiales de relleno con la supervisión de un técnico arqueólogo.

La excavación por medios mecánicos no fue realizada en todos los sondeos; solamente en los que se apreciaba que los rellenos podían ser de considerable potencia (para ver el grado de intervención concreto en cada corte remitimos a los apartados específicos del capítulo III).

Con estos trabajos se acortó bastante el tiempo de ejecución del proyecto, puesto que, en algunas zonas como en la ladera meridional -fase de ampliación-, los rellenos eran considerables, permaneciendo los propios materiales del derribo de las viviendas modernas todavía en el lugar.

II.4.2. Excavación manual con metodología arqueológica:

II.4.2.1.- Planteamiento de los sondeos

Todas las catas excavadas en esta actuación arqueológica

se plantearon a partir del nuevo reticulado topográfico. Debido a los condicionantes descritos anteriormente (apartado II.4), las dimensiones de los sondeos variaron, quedando del siguiente modo:

- 5 x 6 m.: sondeo 1
- 5 x 5 m.: s. 2, 4, 6, 10-11, 15, 18, 26-27
- 3 x 5 m.: sondeos 3, 16, 22-23
- 4 x 3 m.: sondeo 5
- 3 x 3 m.: sondeos 7, 20-21
- 5 x 8 m.: sondeo 8
- 3 x 9 m.: sondeo 9
- 6 x 6 m.: sondeos 12, 28
- 6 x 2 m.: sondeo 12
- 10 x 3 m.: sondeos 13, 24
- 2.35 x 3.35 m.: sondeo 14
- 3 x 6 m.: sondeos 17, 37
- 12 x 2.5 m.: sondeo 19
- 2 x 10 m.: sondeo 25
- 4 x 6 m.: sondeos 29, 31-32, 34-35
- 12 x 3 m.: sondeo 30
- 5 x 4 m.: sondeo 33
- 4 x 4 m.: sondeo 36, 38

II.4.2.2.- *Elaboración de las Fichas de Registro.*

Durante el proceso de excavación se ha utilizado una ficha de registro de Unidades Estratigráficas (U.E.) basada fundamentalmente en el modelo Harris adaptado, en parte, a las características de nuestra excavación.

La ficha consta de una serie de apartados:

-un encabezamiento donde aparece el nombre del yacimiento, año y número de la campaña de excavación, zona y sector, N° de la U.E., cotas de aparición de la misma, datación provisional, elementos de datación y fiabilidad del estrato.

-descripción de la U.E.; en este apartado se describe la U.E. y se define su posición estratigráfica.

-interpretación. Comentarios.

-documentación. Se hace referencia al Archivo fotográfico, Archivo planimétrico, etc. El archivo fotográfico se ordena del siguiente modo: año de excavación, N° de carrete y N° de negativo. En cuanto a las diapositivas, una vez ordenadas por temas, es decir si son tomas generales, si pertenecen a una misma cata etc., se estructuran con el año de excavación y N° correlativo. En cuanto al archivo gráfico, todos los dibujos de campo: perfiles, secciones, plantas etc. se guardaban en fundas de plástico individuales por sondeo numerados de forma correlativa.

-croquis. Aparece al final de la ficha, donde se refleja la posición de la U.E.

II.4.2.3.- *Informatización de datos.*

A.- TEXTOS

Tanto el texto de la Memoria como sus anexos se presentan en papel y en soporte magnético. En el caso del texto principal de la Memoria, consiste en un documento único redactado bajo el entorno del programa WORDPERFECT 5.2 bajo WINDOWS 3.11 y recibe la denominación convencional de: MOLINETE. 95

En cuando a los anexos siguen la misma tónica a excepción del listado del Preinventario de materiales arqueológicos recuperados. Este consiste en un fichero-base de datos elaborada sobre el programa DBASE +++, que se incluyó en un disquete informático con la denominación de: INVENTAR. M95

Otros documentos insertados en los anexos son:

Informe limpieza ladera occidental: LIMPIEZ. M95

Relación fichas de Unidades Estratigráficas: UE. M95

Relación del material fotográfico: FOTOGRAF. M95

B.- DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Como indicamos previamente, en la Memoria entregada al final de la campaña la ubicación de las catas se plasma en su inserción como una capa más en la Topografía General del P.E.R.I. suministrada en el Proyecto, elaborada a partir del programa Autocad 2.1 y comprimida con el programa compresor ARJ.

Por su parte las catas se presentan asimismo con sus estructuras exhumadas digitalizadas por escaneado de las plantas arqueológicas en ficheros gráficos *.PIF

En cuanto a la presentación en papel, junto con las láminas habituales de plantas y perfiles y alzados seleccionados, se ha elaborado un dossier resumen informatizado que incluye los siguientes elementos a todo color:

-planta general del P.E.R.I. del Molinete, con indicación de todas las catas.

-planta del sondeo con diferenciación cronológica por fase de las estructuras exhumadas.

-leyenda interpretativa.

-fotografía escaneada de un aspecto de la excavación del sondeo.

-breve texto resumen del sondeo.

II.4.2.4.- *Criterios de conservación*

Una vez alcanzados los objetivos previstos: cota de apa-

rición de los restos arqueológicos, importancia o entidad de los mismos, datación etc., siguiendo unos criterios de conservación y preservación de las estructuras antiguas y sobre todo de otros elementos arqueológicos más vulnerables como estucos aparecidos “in situ”, pavimentos, etc. se procedía, siempre de acuerdo con los Redactores del Proyecto, a dar por finalizada la excavación arqueológica, aun cuando el espacio previsto en cada sondeo permitiera la continuidad de los trabajos. Por tanto, se evitaba en lo posible la excavación en extensión por los motivos de seguridad de los propios restos, anteriormente expuestos.

II.4.3 Reposición de tierras

Consistió en la cubrición, mediante pala excavadora, de los sondeos arqueológicos. Los situados en la ampliación, excepto el 38 que no dio resultados positivos, se dejaron al descubierto, a petición de la Sociedad contratante, S.E.P.E.S., y de acuerdo con los redactores del Proyecto, con vistas a una posible integración futura en los planes urbanísticos de la zona.

Los restantes sondeos, previamente se cubrieron con plásticos y cinta de obra de color rojo y blanco con la finalidad de que si se vuelven a descubrir posibilita una rápida visualización de la cota alcanzada por nosotros. Posteriormente se cubrieron con la misma tierra extraída durante la excavación, para lo que se procuró echar en primer lugar la arena más fina sin piedras, para no dañar los restos arqueológicos.

II.5.- Consolidación, restauración y extracción de elementos muebles durante el proceso de excavación

Debido a nuestra constante y justificada preocupación por la conservación de las estructuras y elementos excavados, procuramos, en todo momento y ante la más mínima duda sobre la preservación de los restos descubiertos, acometer tareas de consolidación, de forma inmediata e “in situ” durante el mismo proceso de excavación, cuando las circunstancias lo requerían.

Así, durante el transcurso de nuestros trabajos aparecieron elementos, sobre todo de tipo mueble, altamente deleznable para lo cual tuvimos que contar con el apoyo de restauradores de Bienes Culturales que consolidaron y, en algún caso, extrajeron estos materiales. Entre estos trabajos cabrían citar los siguientes²:

la extracción y acondicionamiento de un elemento arquitectónico: una cornisa de mortero cálcico aparecido en el sondeo 29.

igualmente, también durante los trabajos de excavación arqueológica, se procedió a la consolidación de un peldaño de caliza de la escalinata occidental (cata 28).

la recuperación y acondicionamiento de una plancha de plomo perforada (rejilla que posiblemente hacía las funciones de un sumidero) de época romana localizada en la cata 36.

la extracción de un fragmento de estuco pintado policromo, procedentes de los rellenos de la cata 36, y su posterior consolidación en el Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, entre otros.

También, y una vez finalizada la excavación de cada sondeo, se procedió a cubrir los restos arqueológicos más significativos y sobre todo los menos sólidos con un “geotextil”. Cabría citar los muros con estuco en la pared “in situ” del sondeo 1 o el mosaico “opus tessellatum” de la cata 4, entre otros. En cualquier caso, como ya indicamos, en todos los sondeos se cubrieron las estructuras con unos plásticos y con cinta de obra, para que, si exhumasen de nuevo en el futuro, se pueda alcanzar sin problemas la cota en la que paralizamos nuestra excavación

CAPÍTULO III: CONCLUSIONES POR SECTORES Y SONDEOS

VERTIENTE MERIDIONAL (sondeos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 10 y 28-38)

Como ya indicábamos en el apartado I ésta era el sector a priori con mayores expectativas arqueológicas. Buena prueba de todo ello la tenemos en los cercanos descubrimientos arqueológicos precedentes, como las termas halladas en 1981 en el solar Nº 10 de la c/ Honda y la calzada localizada en 1975 en la Plaza de los Tres Reyes.

Al Este del conjunto termal descrito, después de los derribos de las construcciones modernas, se ha configurado un espacio de unos 12.000 m² entre las calles Honda y Adarve, como una gran zona abierta con un considerable desnivel. En esta prometedora zona se plantearon las catas número 1 a la 10, a excepción de la 9, que queda en la esquina SE, y se agrupa con la vertiente oriental. Los hallazgos de la totalidad de estos sondeos deben calificarse, sin lugar a dudas, como espectaculares, tanto por el grado de conservación de los restos como por la significación histórico-arqueológica y monumental de los mismos (templos, termas, calzadas, etc.).

Tanto es así que se solicitó, por parte de la dirección del Proyecto la ampliación de los sondeos en esta zona con 11 nuevas catas (numeros del 28 al 38) para completar nuestros

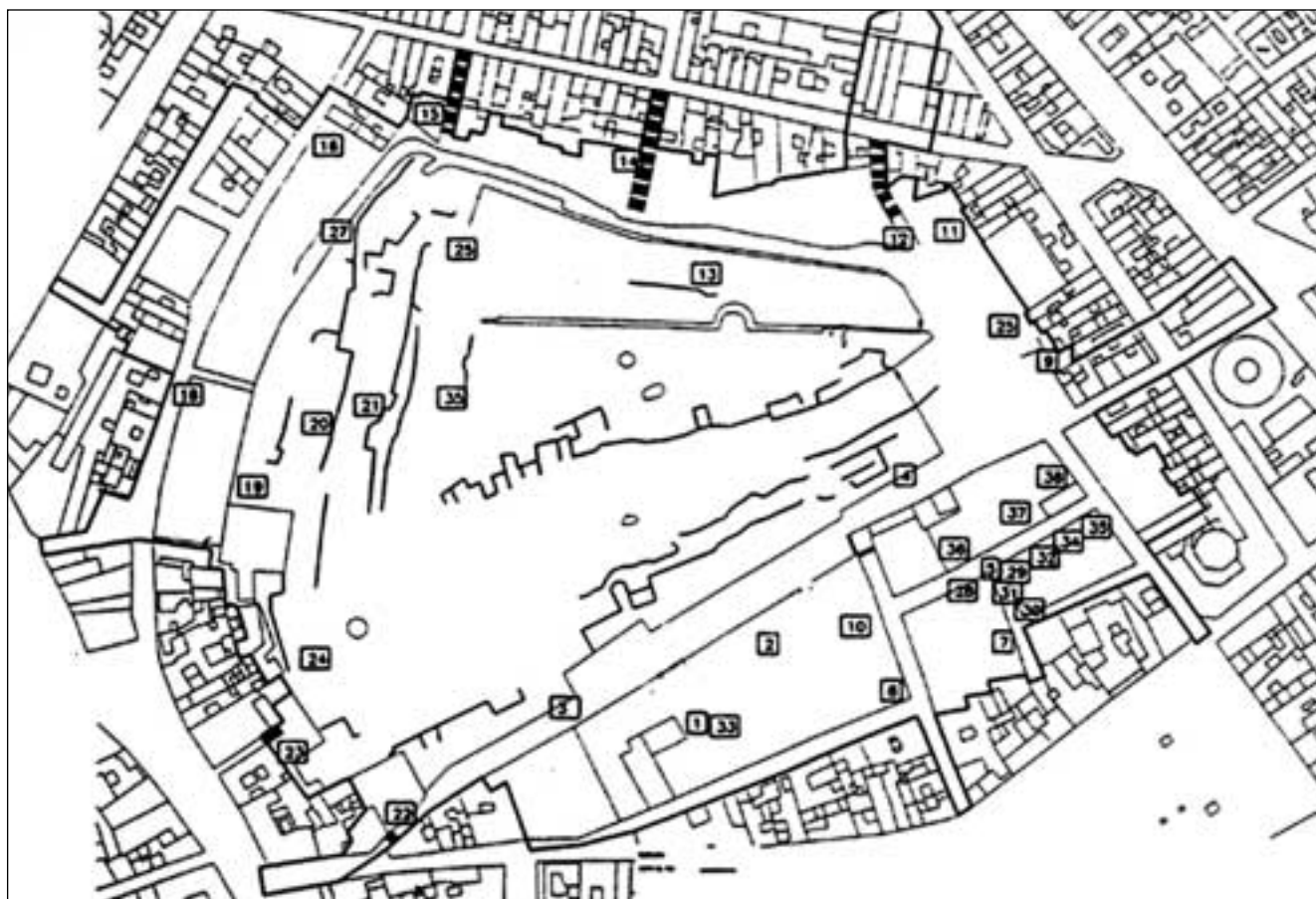


Fig. 3: Plano de los sondeos arqueológicos.

conocimientos y asegurar la interpretación de los restos monumentales exhumados ya en la primera fase.

La profundidad de los niveles romanos es muy variable pues, aunque la mayoría de las catas han empezado a proporcionar restos de estructuras romanas a pocos centímetros del nivel actual de superficie (sondeo 3-4), hasta 1 metro de profundidad (sondeo 2, 5, 6 y 10 y 28-35 de la ampliación), los niveles de base de las construcciones romanas pueden hallarse a cotas entre 4.50 y 3 m., conservándose alzados de más de 2.50 metros de altura o alcanzar casi la superficie (escalinata sondeo 5 y *podium* en los sondeos 36 y 37), algunos de los cuales incluso conservan bastante de su estucado policromo original (sondeo 1-33 y 10).

Los hallazgos más superficiales se corresponden con el nivel de la terraza, correspondiente a las calles Paraíso y Aurora (subsector 2.1), y se sitúa entre la cota 10.50 y 11 m. sobre el nivel del mar. Ello se debe a los trabajos de aterrazamiento artificial de esta zona de la ladera de la colina, producido por el paso de los camiones y maquinaria para los derribos de los años setenta, por lo que se presentan asociados

materiales antiguos con otros más recientes y las viviendas decimonónicas con las estructuras romanas subyacentes; únicamente donde la acción de las excavadoras ha cortado las viviendas modernas han podido dejar al descubierto rellenos antiguos inalterados.

Por otra parte, hemos podido constatar elementos de sustentación poco frecuentes en la arquitectura romana de nuestra ciudad, como las columnillas construidas a base de ladrillos triangulares de “cuarto de columna”, con unos alzados perfectamente conservados hasta 1.20 m. de altura (sondeo 6 y 10).

Innumerables son los restos de estucos, mármoles de revestimiento y enlosados, restos de escultura, inscripciones y relieves, que nos muestran a las claras su pertenencia a conjuntos públicos de tipo monumental (sondeo 5 y 28-36).

Así es que en nuestros sondeos hemos podido localizar algunos edificios muy representativos.

El sondeo 1, con su posterior ampliación 33 (Fig. 4 a y 4 b y foto 4), han proporcionado los restos de un potente edificio de época altoimperial romana, con muros de gran porte



FOTO 2. Labores de limpieza en la terraza occidental del Cerro del Molinete.

y dos columnas La modulación clásica que parece entreverse entre sus elementos y el ambiente del relleno que lo recubre, nos hace suponer la pertenencia de este espacio a un área termal (relacionable quizás con las cercanas termas de la calle Honda). En ese caso, podríamos identificar el área excavada con un extremo de un espacio abierto (palestra) del conjunto balneal.

En total, contamos con vestigios de cinco muros en alzados y 2 columnas con los fustes conservados “in situ”. Estas estructuras delimitan una gran estancia columnada y, en el extremo Este de la cata de ampliación, se adivina un nuevo espacio del que solamente se ha podido excavar un metro de anchura.

Lo más destacado de estos muros es su alzado máximo visible de 1.50 m., que unido a otro 1.50 m. que puede calcularse por el alzado de la columna 3331, supondría un alzado total de unos 3 metros de altura y significaría prácticamente disponer de toda la planta baja hasta el nivel de techo de la estancia.

El límite occidental de la gran estancia columnada está formado por un muro, de casi 2 m. de alzado, localizado

justo en el perfil Oeste de la cata, con un vano que se abre al noroeste.

Un segundo muro, perpendicular al anterior, apareció al NW del corte; similar constructivamente al muro 130, conservaba un alzado de 1.80 m., completamente enlucido en toda su altura. Su extremo meridional contaba con piezas de una pilastra tallada, de muy buena calidad, reutilizada, adosada al muro.

En la zona oriental, se descubrió, en esta misma ampliación, otros tres muros de *opus incertum*, que marcan el límite Este de la gran estancia columnada. El primero viene desde el perfil NE y atraviesa la cata en dirección SW, entroncando con el segundo, que procede del perfil Sur, en ángulo recto (esquinas arrasada por el pozo moderno 3322), y constituyéndose así en el extremo oriental de la gran habitación.

El último muro, caracterizado por su forro de ladrillos *hemipederalis*, forma la esquina SE de la gran habitación columnada y se pierde bajo el perfil sur dirigiéndose NE-SW a encontrarse perpendicularmente con el muro occidental 130.

De esta forma, se nos dibuja un espacio cuadrangular, con pasillo de comunicación Oeste-Este, al Norte del sondeo (entre los muros 3327 y 134) y vano al exterior por el Oeste junto al muro 130.

En el espacio interno de estos muros, se situarían una serie de columnas, colocadas equidistantes a 1.20 m. (4 pies romanos) entre sí. De ellas se localizaron “in situ” dos de ellas; las que ocuparían los vértices noroeste (U.E 131) y sureste (U.E 3331) del patio columnado. En ambos casos, las columnas se mantenían, sorprendentemente, en pie pese al paso de los siglos y al proceso de relleno sufrido. El peso de la tierra solamente había conseguido inclinar los fustes (de 1.20 m. de altura por 45 cm. de diámetro) pero sus basas áticas seguían “in situ”, sobre el pavimento de la estancia.

Este suelo consistía en una capa de argamasa bastante mediocre (U.E. 133), que se extendía regularmente por todo el espacio. Seguramente no se trata más que la capa de preparación de la pavimentación original de losetas de mármol, expoliadas en el momento de abandono del edificio. Sin embargo, no pudimos localizar ningún fragmento marmóreo colocado, ni huellas en la argamasa.

Respecto a la habitación oriental, descubierta no más de un metro de anchura, se sitúa al sur del pasillo de comunicación. El alzado conservado de sus muros de cierre al norte y oeste es tan importante (un metro visible más 1.70 m. estimado sobre el nivel de pavimento romano) que



FOTO 3. Tareas de restauración en la escalinata occidental del podium romano.

incluso su parte superior parece pertenecer ya al techado de la planta baja o *caementicium* de sustentación de un piso superior.

En la cata 2 (Fig. 5 y foto 5) se descubrió parte de una gran cisterna romana, cuya cubierta (desplomada) se localiza a 1.60 m. de profundidad y cuya base no ha podido ser excavada por el peligro que presentaba. Se trata de una construcción de gran envergadura, evidente interés histórico y monumental (construcción abovedada de *opus caementicium* de piedra perfectamente trabada con argamasa) y que podrá ser recuperada, con el correspondiente tratamiento de restauración, si se practica una actuación en extensión en la zona. Sobre la cubierta detectamos indicios de una pavimentación superior. Se conserva su mitad septentrional y el arranque de la meridional, y su pared de cierre a occidente, por lo que podrá con un estudio detallado descubrir su funcionamiento hidrológico a partir de su excavación.

La excavación del sondeo 3 (Fig. 6 y foto 6) ha permitido documentar la secuencia de ocupación completa de esta ladera de la colina en época antigua. Hay una primera habi-

tación en época republicana, que se amplía a una construcción mucho más potente en el altoimperio (quizás relacionada con las termas vecinas de la terraza inferior) y una reutilización residual en la época tardorromana.

El nivel de ocupación altoimperial ha descubierto tramos de tres muros de unos 55 cm. de espesor que se construyen con piedras más regulares trabadas con argamasa, formando un *opus caementicium* muy compacto, con alzados conservados de hasta 1.50 m. La esquina de ambos muros de tan buena factura está constituido por un gran sillar escuadrado de caliza, apoyado sobre un basamento cuadrangular.

Ambos muros delimitan una estancia, cuyas dimensiones totales no han podido ser desentrañadas por las limitaciones en extensión de la cata, y un segundo espacio al Este de la misma, del que únicamente contamos con otro sillar de caliza vertical similar al de la esquina, que parece el arranque de un nuevo muro, que se mete en el perfil en la esquina SE, conservado en una altura de 1.20 m. Entre dicha esquina escuadrada y el sillar de arranque de este nuevo muro quedaría un vano de unos dos metros.

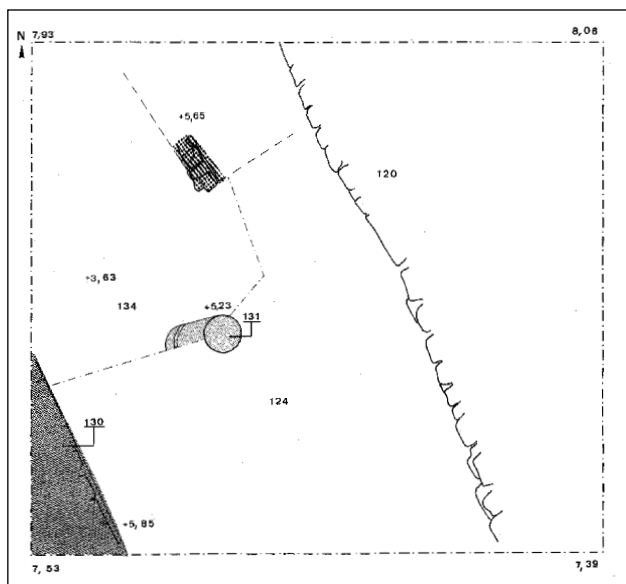


Fig. 4 a: Planta sondeo 1.

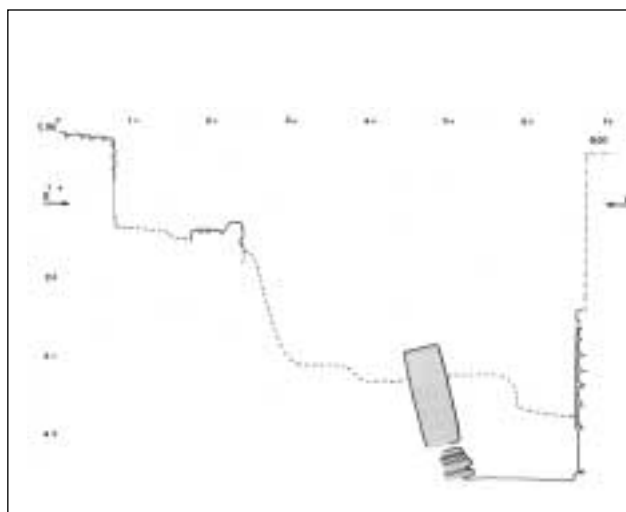


Fig. 4 b: Sección sondeo 1.

Además contamos con restos de la pavimentación de esta estancia Este. Pudimos localizar por toda esta zona del sondeo, una fina capa de arenisca disgregada que interpretamos como capa de preparación para el enlosado de suelo. Aparece únicamente roto en la zona del vano, quizás por el expolio de la piedra de umbral que ocuparía este punto.

Con posterioridad al mundo clásico, no tenemos testimonio del uso de esta parte de la ciudad hasta la formación de la calle Paraíso, en sus servicios más modernos. Aunque el área excavada ha sido muy limitada y las remociones pueden haber arrasados significativos capítulos de la vida en época moderna de la zona, parece significativo la ausencia

de estructuras de los siglos XVI-XIX d.C. y el afloramiento de las estructuras romanas en superficie.

La cata 4 (Fig. 7 y foto 7), como la 3, se situó en la terraza superior de la zona (calle Aurora) y en ella se descubrieron los restos de una construcción, al parecer perteneciente a una vivienda romana de bastante calidad, con tres estancias diferenciadas, aunque todavía no podamos reconocer su funcionalidad. En todo caso, la habitación 1 con un pavimento musivario formaría parte sin duda de la zona residencial de la vivienda.

Asimismo documentamos dos fases de pavimentación: una primera con un *opus signinum* común a las estancias 1 y 2, que podríamos datarlos a finales de la República o en el período augusteo y una re-pavimentación superior con un mosaico *opus tessellatum* que debe pertenecer ya al período imperial romano.

Solamente la excavación total de las estancias (incluyendo la zona central de la habitación 1 donde se ubicaría el emblema musivario), y la documentación de secuencias estratigráficas menos alteradas, podrán completar nuestro conocimiento acerca de esta construcción y una datación más ajustada.

Sin embargo, y con diferencia, el área con hallazgos más espectaculares en toda esta zona es la comprendida entre las calles del Adarve y de Ignacio García. En la misma se abrieron primeramente dos catas (número 5 y 7), para completarse en la fase de ampliación con otros diez sondeos (para su explicación ver la introducción y el capítulo de metodología).

A partir de todas estas catas se ha podido delimitar varias construcciones de época romana: primeramente destaca el gran edificio, erigido a partir de un escalonamiento monumental de la ladera sureste de la colina del Molinete, que parece pertenecer al Templo Capitolino de la ciudad (A). Además tenemos restos de otro gran edificio público al occidente de aquel (B).

A. TEMPLO CAPITOLINO (Fig. 8 a)

Gracias a los restos aportados por los últimos sondeos de la campaña de 1995, disponemos ya de un primer bosquejo de este edificio monumental, compuesto por una gran plataforma-*témenos* inferior, a la que abrían una serie de *aedicula* romanas, flanqueadas por dos escalinatas monumentales de acceso a la plataforma superior o *podium*.

I. PLATAFORMA-TEMENOS INFERIOR

Delante del gran edificio sobre *podium* y las *aediculae*, se abre un gran espacio abierto, como una de plataforma, con una serie de pavimentaciones superpuestas.

Seguramente tendría originariamente un acabado superficial enlosado con plaquetas de mármol de colores (de las que aparecieron muchas en los rellenos), pero no se ha podido localizar ninguna “in situ”, ni detectarse huellas de su colocación en el preparado inferior.

Únicamente hemos podido documentar los preparados de arenisca descompuesta compactada con argamasa, de unos 3 cm. de espesor, sobre unos rellenos de preparación (*sondeos 7 y 30*), que serían contemporáneos a la reordenación urbanística de la ciudad julio-claudia (*sondeos 28-31 y 34-35*), pero posterior a la construcción de la plataforma-*podium*, por cuanto el *témenos* inferior cubre los dos peldaños inferiores de la escalinata occidental).

Sobre este suelo se reconocen las huellas de argamasa (*sondeo 31*) y sillares, incrustado en ella (*sondeos 7 y 30*).

Cuando levantamos el suelo del *témenos*, bajo su relleno de nivelación, se descubre un preparado escalonado (3 peldaños) de *caementicium*, sobre el que se situarían las losas de peldaños y una acera casi completamente expoliadas (*sondeo 30*), y el enlosado de una calzada inferior, continuación de la documentada en el *sondeo 8*, que cruzaría toda la ladera meridional de la colina en sentido Este-Oeste.

Esta calzada, de grandes losas pulimentadas de caliza gris (*sondeo 30; foto 8*), se extendería desde la acera escalonada descrita al Sur y limitando directamente al Norte con el rellano inferior de las escalinatas laterales (*sondeos 5 y 28*), con una anchura de 2.40 m.

Su datación en época tardorrepblicana, está basada sustancialmente en los materiales cerámicos de relleno que la colmatan bajo el pavimento imperial inferior del *témenos*. En época julio-claudia, esta calzada se abandonó, quedando amortizada, para la ubicación de la gran plataforma.

El cimiento para estos suelos y calzadas, es un basamento construido a base de hiladas de grandes sillares de arenisca, separados por unas zanjapasillos, de 1.20 m. de anchura, rellenas con lajas de pizarra triturada y tierra pardusca (*sondeos 7 y 30*), para ahorrar en materiales de talla sin perder la consistencia del *témenos*.

II. ESCALINATAS OCCIDENTAL Y ORIENTAL (Fig. 8 y foto 9)

Los *sondeos 5/28 y 35* aportaron la localización de las dos escalinatas que flanqueaban el gran frente monumental del *podium*-plataforma y cerraban el conjunto.

La escalinata occidental es la mejor conservada (Fig. 8 b), y donde se pudo calcular con exactitud sus dimensiones

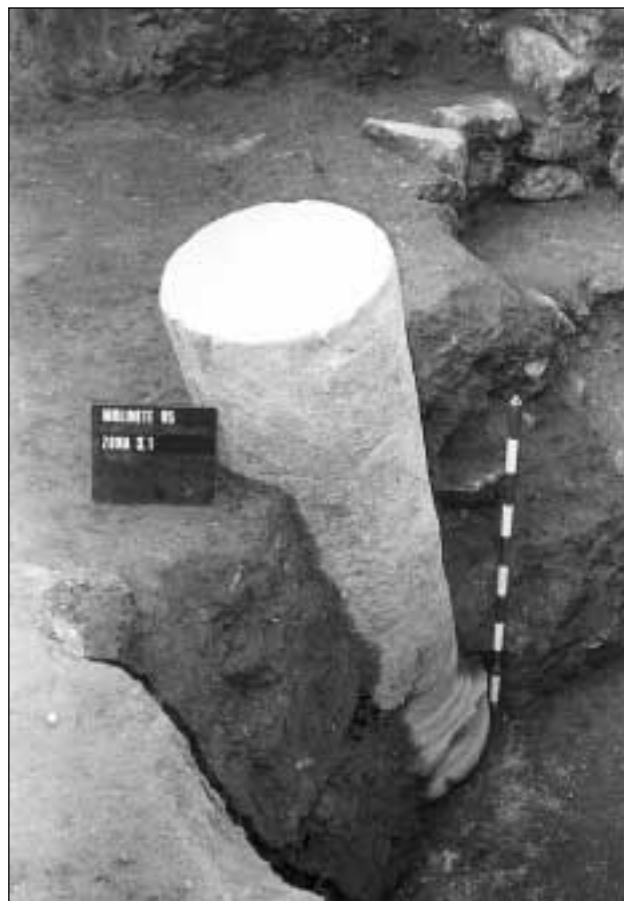


FOTO 4. *Sondeo 1. Columna romana.*

(*sondeos 5 y 28*). Está formada por 12 peldaños de grandes losas de caliza grisácea tallada y pulida perfectamente para encajar sus piezas sobre una base, también escalonada de *opus caementicium*, con una longitud de 3.70 m. En ellas se detectan oquedades con restos de hierro, seguramente para la instalación de una barandilla o rejería metálica.

En cambio, la escalinata oriental (*sondeo 35*) se hallaba en peor estado. El *antae* este había desaparecido hasta su nivel de cimentación y de la escalera se conservaba únicamente el preparado en *opus caementicium* con huellas de 5 líneas de escalones y solamente las losas del peldaño inferior, con una altura media de 30 cm. y una anchura de otros 30 cm, que debieron ser arrancados como fruto del expolio cometido en época moderna.

Las escalinatas estaban delimitadas por dos *antae*, en forma de gruesos muros-plataforma de un 1.50 m. de espesor, contruidos a partir del forro exterior de grandes sillares de caliza y arenisca, además de un cuerpo interior escalonado de *caementicium* para ahorrar material. El sillar terminal del muro, que sirve de jamba a la escalinata, es siempre

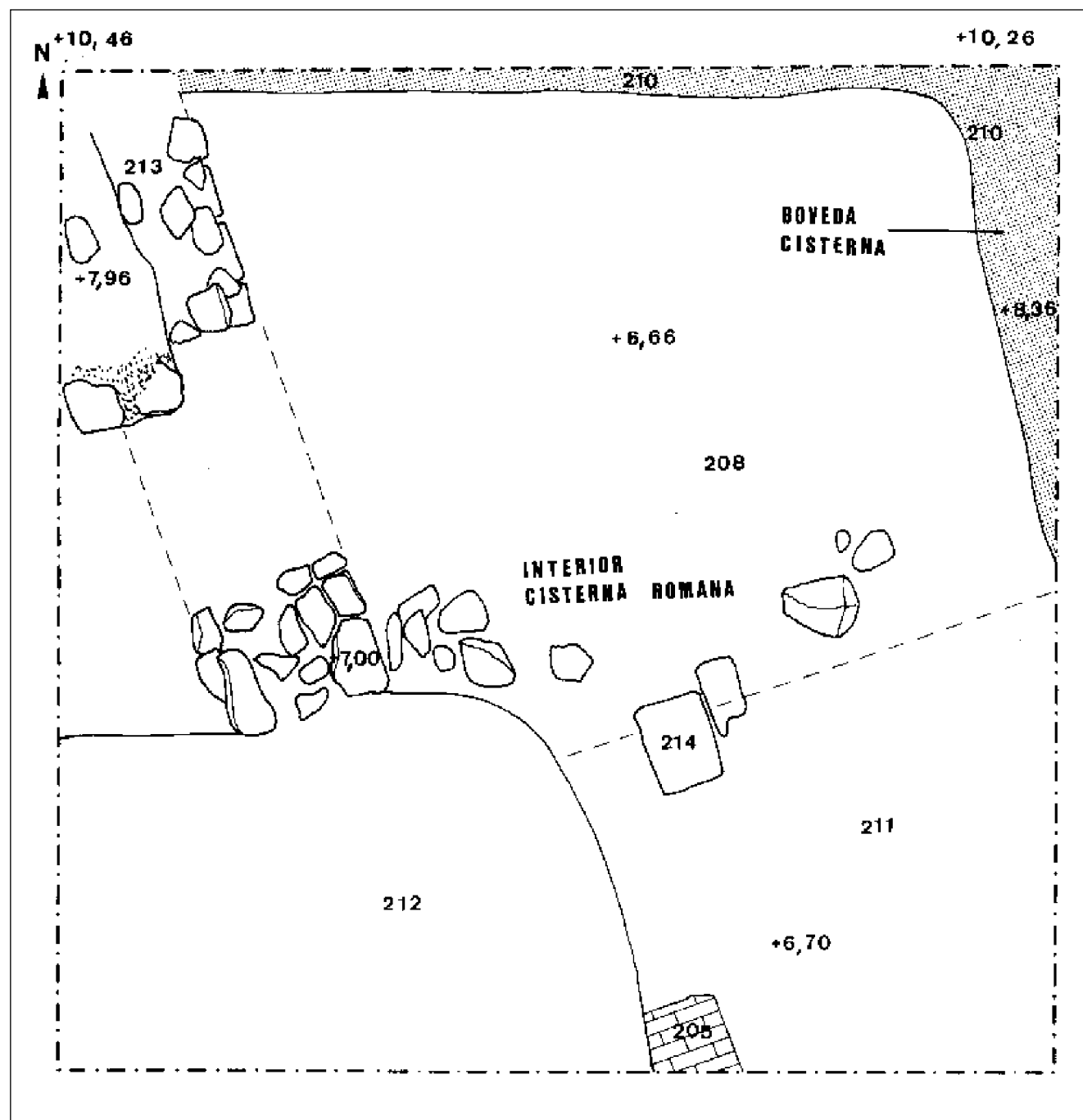


Fig. 5: Planta sondeo 2.

de caliza y presenta unos tallados para el giro del gozne (de 7 cm. de diámetro) y movimiento de una gran verja que cerraría (al menos en una primera fase) el acceso a la misma (*sondeos 28 y 35*).

El *antae* Oeste de la escalinata occidental ha sido el que nos ha aportado una mayor información acerca de estos elementos constructivos. Se trata de un forro de grandes sillares almohadi-

llados de arenisca, de unos 70 cm. de grosor, perfectamente trabados entre sí (recurriéndose en varios puntos al engatillado de los mismos), conservados a diferentes niveles, hasta 3 hiladas, con un alzado máximo conservado de 1.70 m. (*sondeo 36*).

El interior de este *podium* se construye con un conglomerado de mortero romano (*opus caementicium*), conservado hasta 1.80 m. de altura, a escasos centímetros bajo el

nivel actual de superficie del solar y apoyándoseles los suelos de las viviendas más recientes directamente sobre ellos.

Este lateral de la plataforma presenta una peculiar planta, donde el trazado rectilíneo procedente del Sur (*sondeo 28*), experimenta un retranqueo en el centro de la *cata 36*.

Seguramente el acceso cotidiano por estas escalinatas hacia la plataforma superior quedaría restringido a los sacerdotes y personal de servicio, que emplearían unas puertas laterales en la barandilla, dejando el centro de la escalinata bloqueada. Solamente en las grandes festividades y rituales propios del templo se podría retirar dicha barandilla para posibilitar el acceso multitudinario por dicho lugar.

III. TABERNAE (Fig. 8 a y foto 10)

El espacio entre las dos escalinatas monumentales II-III, queda ocupado por cinco tiendas romanas, semejantes en dimensiones (2.40 m. de longitud por una anchura de 2.60/2.80 m.) y construcción, separadas por cuatro muros-*antae*, y cuyo fondo es el propio frente del *podium*, de *caementicium* con forro de *opus quadratum* de arenisca, de la plataforma superior.

No las excavamos hasta su nivel de pavimentación, como medida preventiva para asegurar la perfecta conservación del forro del *podium* inmediato (*sondeo 32-34*).

Estos muros-*antae* intermedios de las *tabernae* son estructuras en alzado, sin vanos, de 1.50 m. de anchura, conservados hasta 2.40 m. de altura. Se construyen con sillares rectangulares de arenisca, de aproximadamente un metro de longitud por 45 ó 60 cm. de anchura, dispuestos en la dirección Norte-Sur del muro. Sin embargo, la terminación de los *antae* es la excepción, pues su basamento es de piedra caliza y el sillar de arenisca superior es transversal a los demás, en dirección este-oeste.

En la *taberna* II (*sondeo 29*) se observa un trabajo de talla semicircular, de 70 cm. de diámetro, en las esquinas próximas al muro de *podium*, quizás para adosarles unas columnas decorativas o de apoyo a un altillo de almacenamiento de la tienda, cuerpo alto que se sustentaría también en vigas de madera cuyas huellas de entronque se detectan por varios puntos del lienzo del *podium*.

Algunas de estas medianeras están muy arrasadas, como el *antae* de las *taberna* IV-V (*sondeo 34*), del cual sólo se ha conservado su hilada inferior de sillares de caliza y la huella sobre el muro de *podium* de su entronque.

Las *tabernae* estaban pavimentadas con lechadas de argamasa de cal. En algún caso (*taberna* V) son dos suelos superpuestos, siempre dentro del período altoimperial



FOTO 5. Sondeo 2. Cisterna romana.

romano (*sondeo 34*). Pueden estar asociadas a unas estructuras cuadrangulares de pileta-hogar, de escaso alzado, de arenisca y argamasa, pegado a las medianeras y en el eje de la entrada a la *tabernae* II y IV (*sondeos 29 y 34*).

Las entradas a las *tabernae* muestran umbrales (*sondeos 29, 34 y 35*) de argamasa o sillares de arenisca de escasa altura; conservan huellas del gozne para el giro y apertura de una puerta-verja (*taberna* V).

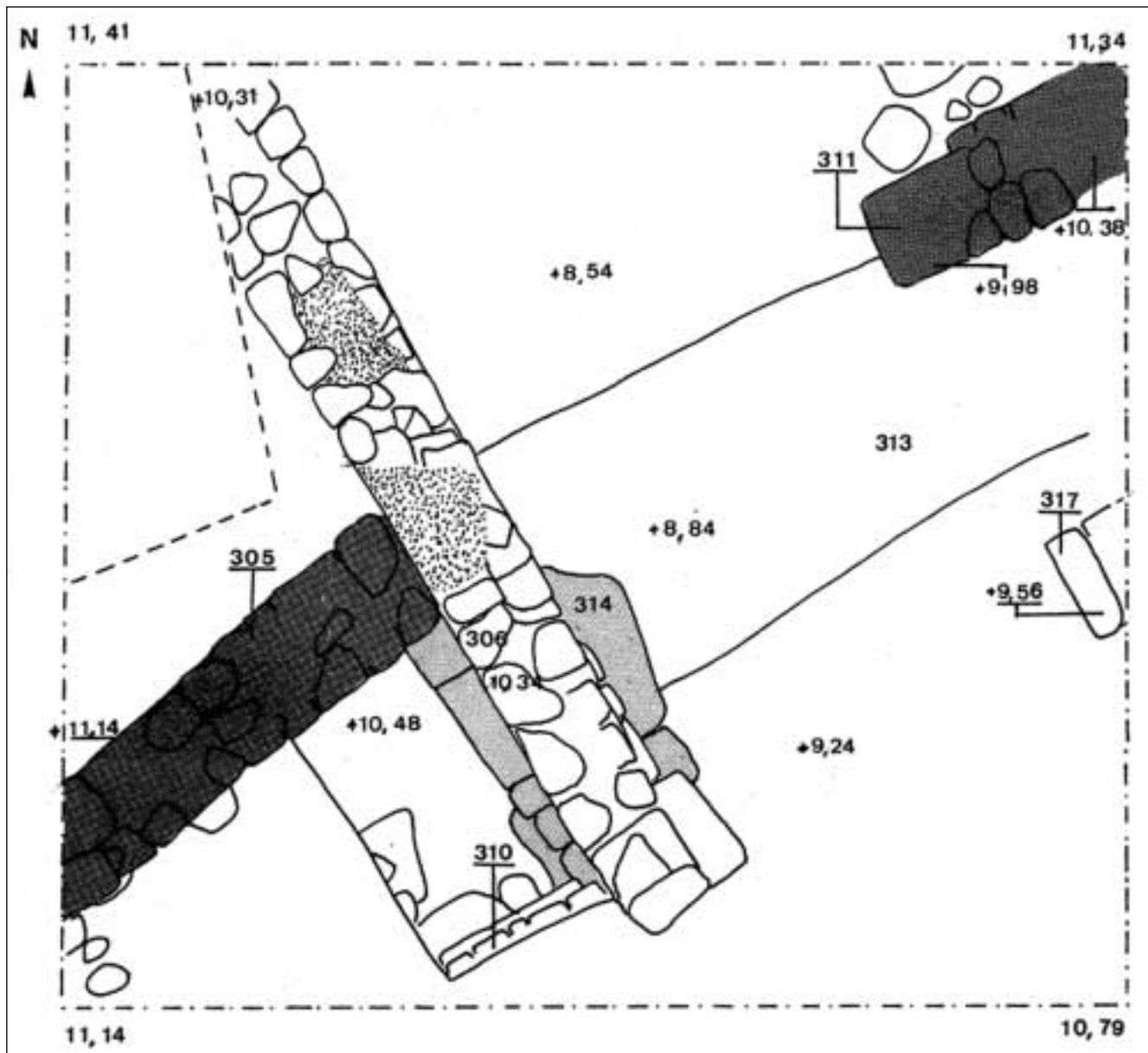


Fig. 6: Planta sondeo 3.

IV. PLATAFORMA-PODIUM DEL TEMPLO.

Es todavía escasa la documentación de la plataforma superior. Solamente se excavó en dos sondeos obteniéndose en ellos resultados poco significativos.

El sondeo 37 (Fig. 9), en el centro del área de esta plataforma, y la cata 38, en su extremo nororiental, demostraron su arrasamiento superficial por construcciones modernas, y la única pervivencia de sus rellenos y preparados de base para las pavimentaciones altoimperiales.

Consisten en una capa amarillenta de arenisca disgregada y mezclada con cal para dar un suelo apisonado firme

de unos 30 cm. de espesor, que cubre un gran relleno de nivelación artificial.

La secuencia, de tierra de aportes y piedras de grandes dimensiones, refleja claramente el proceso de creación de un nivel superior para la plataforma monumental en el siglo I d.C., a partir de restos de la propia roca de monte de la parte alta del Molinete (pizarras arcillosas) disgregada y con una capa superior compactada de arenisca triturada y cal.

Además, en el sondeo 38 (Fig. 10), se detectaron vestigios de un cimientado de piedras irregulares trabadas con argamasa, de forma rectangular, que se hallaba colmatado en el

preparado-relleno de la plataforma romana. En el estado actual de las excavaciones, y debido al reducido espacio excavado, no podemos aventurar todavía si se tratan de los cimientos de alguna de las construcciones que se asentarían sobre la plataforma o parte de edificaciones precedentes englobadas posteriormente en la plataforma.

Si es interesante destacar la documentación de vestigios de otro nivel de ocupación anterior consistente sobretudo en un suelo compactado de arenisca disgregada similar al superior, que se interpreta como la pavimentación original, datable (por paralelismo con la secuencia estratigráfica y cronológica en el *témenos* inferior al pie de las escalinatas) en el momento tardorrepublicano (fundación de la colina C.V.I.N.K.), amortizada con la reorganización urbanística de mediados del siglo I d.C.

La formación de esta plataforma original se efectuó a su vez a partir de la amortización de las estructuras recortadas en la ladera de la colina preexistentes (¿púnicas?) con el relleno del *podium* con los propios restos del derrumbe de las mismas y con material aportado ex-profeso para lograr un relleno, que supone elevar el nivel de pavimentación inferior en cerca de 3 m.

Bajo todos estos derrumbes se descubren los restos del edificio primitivo asentado sobre esta zona de la ladera meridional de la colina del Molinete. Se trata de un edificio de grandes proporciones, del cual se conservan restos de un muro de casi tres metros de alzado intacto, en *opus africanum* con sillares verticales que alcanzan hasta 1.30 m. de altura intercalados por sillarejo irregular, que cruza el centro de la cata en sentido Este-Oeste, delimitando dos espacios o estancias.

Al Norte, el muro (con restos de enlucidos) se asocia a un suelo de arenisca compactada de escasos centímetros de espesor, que se apoya sobre un cimiento de nivelación de piedras de mediano tamaño, de 0.90 m. de potencia, que coincide con la base del propio muro.

De esta forma, la estancia Norte queda a un nivel superior a la meridional, que describiremos a continuación, cimentándose su suelo sobre la roca de monte y sirviendo el muro de aterrazamiento al nivel superior, mediante el recorte escalonado de la ladera de la colina.

En cambio, la estancia Sur se halla a un nivel de suelo inferior, con un alzado máximo de muro conservado de 2.90 m.. Su pavimentación, bajo una capa de destrucción o abandono con cenizas de casi 30 cm. de potencia, consiste en un empedrado de piedras irregulares de tamaño medio.



FOTO 6. Sondeo 3. Estructuras romanas.

También reconocimos bajo el suelo púnico, los restos de un alcantarillado-bajante, en sentido Norte-Sur, construida por una caja de sillarejo y cubierta de lajas de piedra planas de unos 0.78 por 0.38 cm. de grosor, delimitando una conducción cuadrangular de unos 20 cm. de lado por 34 cm. de altura con una pendiente acusada, en sentido Norte-Sur. Su fondo presenta un revestimiento impermeabilizante de mortero de argamasa.



FOTO 7. Sondeo 4. Mosaico romano "opus tessellatum".

B. EDIFICIO OPUS MIXTO (Fig. 11 y Foto 11)

Al Oeste, de toda la construcción monumental descrita, documentamos un nuevo edificio en el extremo occidental de las catas 28 y 36. Se trata principalmente de un muro continuo, de 0.50 m. de espesor, que cruza ambos sondeos en dirección NE-SW.

Está construido con un aparejo de evidente calidad, formado por grandes sillares rectangulares escuadrados puestos

en pie a espacios variables, marcando lienzos elaborados bien con sillares medianos de caliza gris en *opus quadratum*, bastante bien tallados y trabados con cal (sondeo 36), o bien por un relleno intermedio de sillarejo pequeño irregular, pero bien trabado con argamasa compacta (sondeo 28).

Este muro-fachada conserva hasta 1.80 m. de alzado máximo, casi hasta el nivel de superficie actual del solar (coincidente con la antigua C/ Sambazart). Al mismo, se le adosa a occidente otro perpendicular en el centro del sondeo 36. Este muro perpendicular viene a definir varias estancias paralelas, posiblemente escalonadas, resolviendo así el problema de la construcción del edificio salvando la fuerte pendiente del monte en este punto.

Ambas paredes se presentan revestidas con un estucado, al menos, en su caras internas (Norte y Oeste). También es visible un tramo de su suelo inferior en *opus signinum* en el sondeo 28.

Todo ello parece dibujar una estructura de grandes dimensiones pero de utilidad desconocida. El espacio excavado es todavía limitado para poder reconstruir estos singulares elementos constructivos del extremo occidental del área de actuación arqueológica.

Entre el *podium* del templo (A) y este segundo edificio occidental (B), se define un estrecho espacio longitudinal, en forma de pasillo o calleja, arrasado por el expolio de una tubería de plomo de conducción de agua potable, que discurría bajo su pavimentación, en el momento de abandono de los edificios.

De ella no nos resta más que un suelo-bajante inclinado de *opus signinum*, de unos 20 a 35 cm. de anchura, y el preparado de *opus caementicium* que cubre el espacio restante hasta el lateral del *podium*.

El centro de este preparado de argamasa romana aparece recortado para la instalación de la conducción de agua potable o canaleta cuadrangular de unos 40-50 cm. por 20-25 cm. de profundidad, que, al menos en su último momento, sería transportada por el interior de una tubería de plomo, de sección almendrada, de la que se conserva un tramo de 20 cm. de longitud justo en el perfil Norte del sondeo 36.

El espacio excavado es aún muy limitado para aventurar una interpretación concreta para este estrecho pasillo. En todo caso, a un uso como acceso entre los dos niveles de aterramiento del monte se contrapone su papel de calleja para recogida de aguas de las vertientes de los edificios colindantes. Ello explicaría tanto el hallazgo, en los rellenos superiores, de la rejilla de plomo o sumidero, como los res-

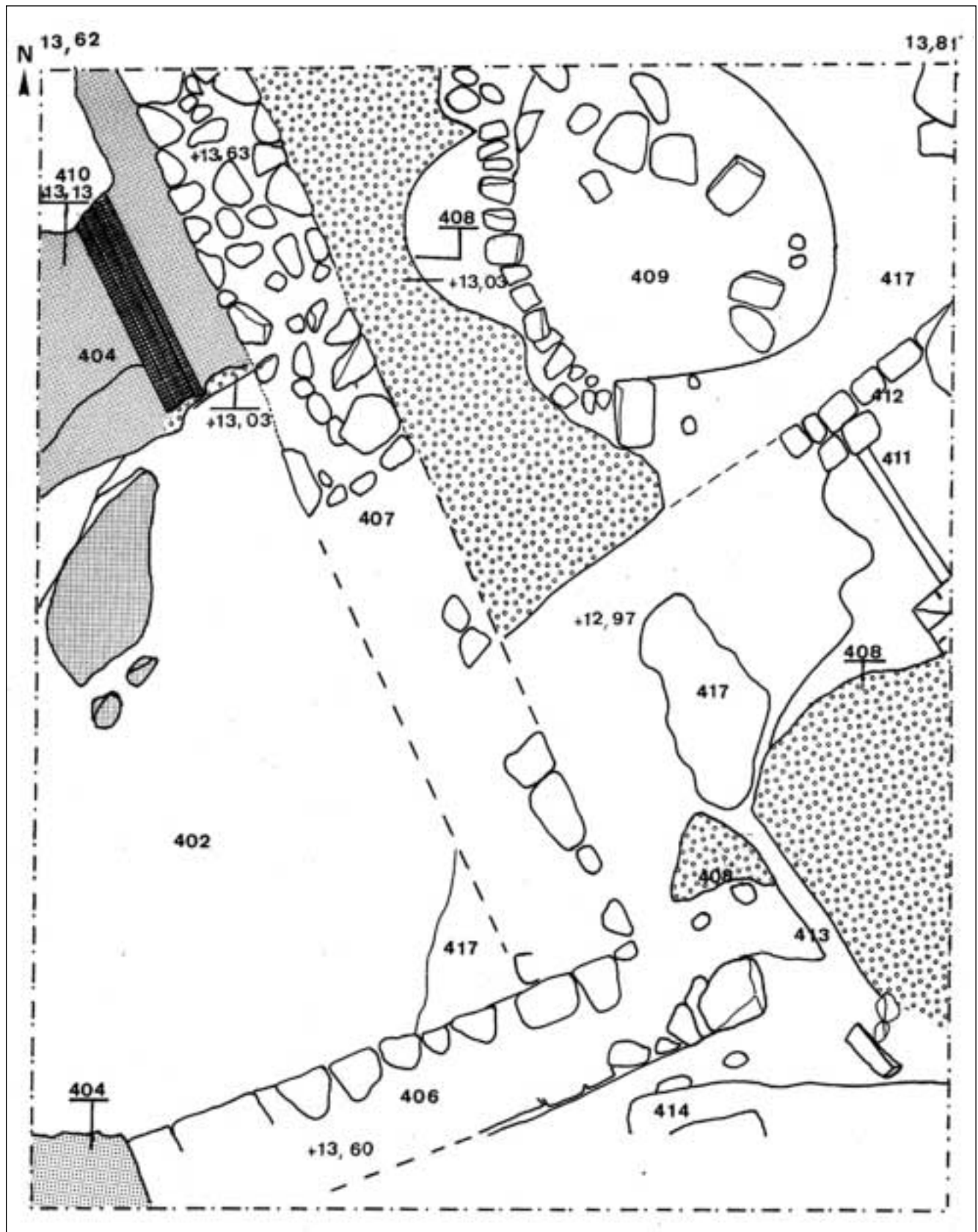


Fig. 7: Planta sondeo 4.

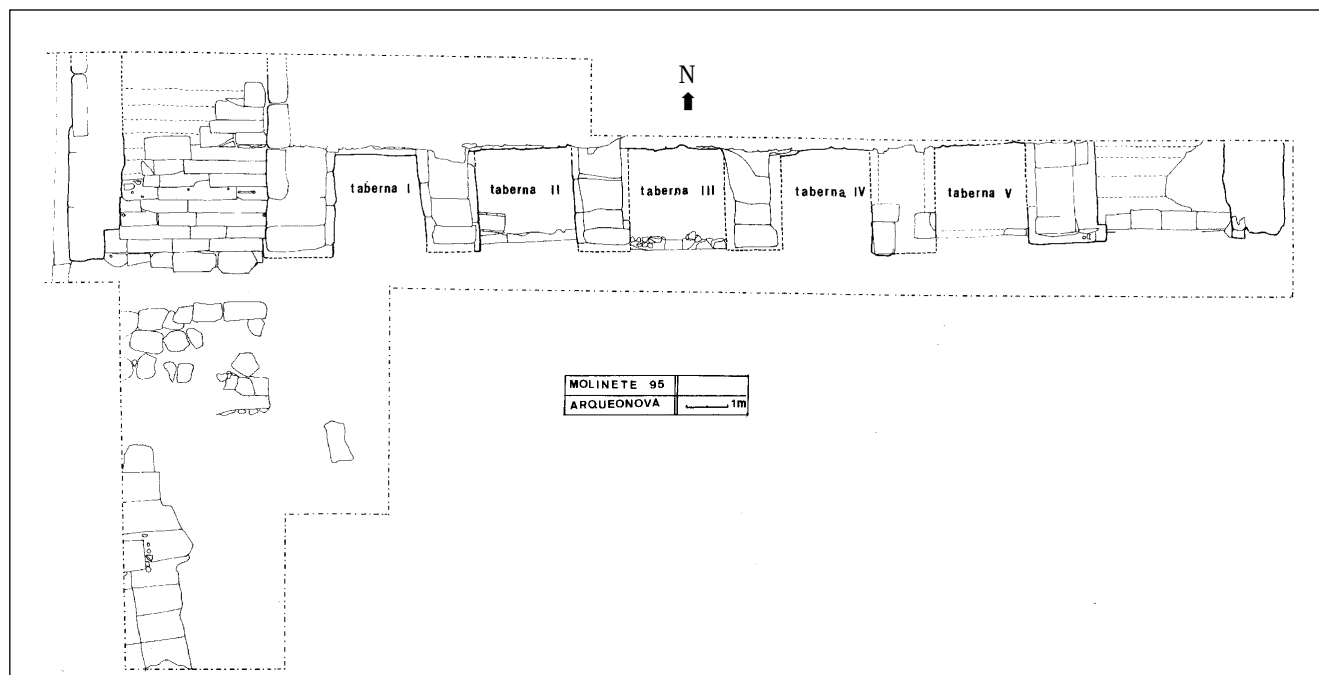


Fig. 8 a: Planta general área frontal Podium: escalinatas W y E y cinco estancias intermedias.

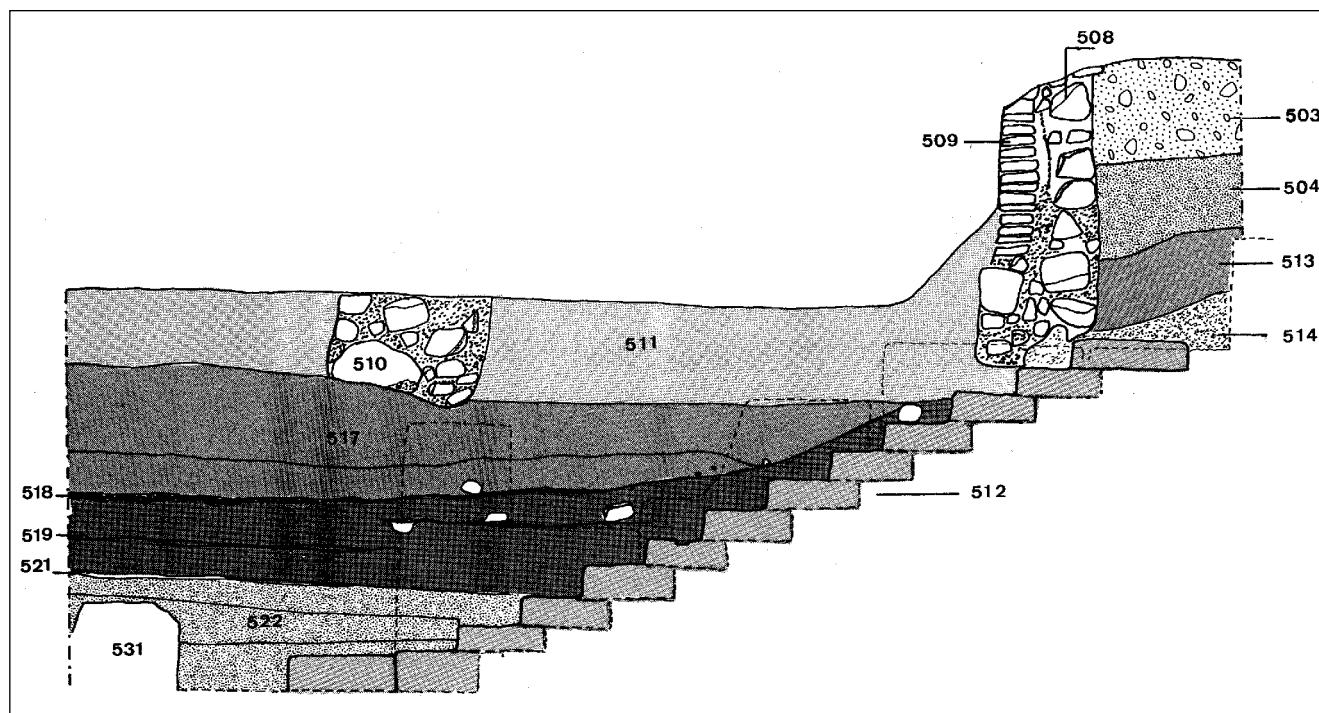


Fig. 8 b: Estratigrafía sobre escalinata Occidental.

tos de arenilla, caracoles y concreciones calizas (producidas por el continuado paso del agua por el canal) abundantes en el relleno limoso de la canaleta.

Aunque esta canalización de aguas y los edificios romanos descritos coexisten entre el siglo I d.C. y el siglo III d.C.,

tienen indicios que indican una mayor antigüedad en la construcción del *podium*-plataforma oriental (U.E. 3615-3617).

Ello se basa en que el preparado de mortero que configura el pavimento intermedio y la canaleta, que parece con-



FOTO 8. Sondeo 30. Calzada romana frente escalinata occidental del podium.

temporáneo por su parte al muro occidental y a la bajante de aguas, cubre parte del almohadillado de los sillares inferiores del forro de *podium* 3615, con lo que éstos, al menos en origen, debían contar con un nivel de suelo inferior al ahora detectado, y donde debimos detener nuestra excavación. Esto se reafirma si observamos como los muros de fachada de ambos edificios no son exactamente paralelos sino que muestran una ligera convergencia de Sur a Norte, lo que significaría su pertenencia a dos momentos y trazados urbanísticos diferenciados.

Esta cronología, anterior de la plataforma monumental y su reutilización, con nuevas pavimentaciones, en el Alto Imperio (siglo I d.C.), se corresponde perfectamente con los dos momentos de pavimentación que documentamos asimismo en la escalinata de los sondeos 28 y 5.; este hecho sugiere una cronología tardorrepública (fundación cesariana de la colonia C.V.I.N.K.) como momento de construcción primigenia del *podium* oriental.

No podemos asegurar, todavía, si estos elementos forman parte de los sistemas hidráulicos de aprovechamiento hídrico

normales de la ciudad o si corresponden a un nuevo ítem del conjunto arquitectónico monumental, flanqueando la escalinata y la plataforma monumentalizada con este canal artificial de agua. Lo único que podemos precisar es la construcción de la canaleta en un momento posterior al escalinata-*antae*.

El sondeo número 6 (Fig. 12 y Foto 12) ha permitido documentar como en un punto bajo de la ladera meridional de la colina del Molinete, por debajo de las construcciones modernas, a unos 70 cm., empiezan a aparecer los rellenos del hiatus de abandono post-romano y la destrucción de unas construcciones monumentales.

A partir de 1.70 m. empiezan a parecer las estructuras romanas con alzados conservados entre 1.50 y 2 m. Se trataría originariamente de un porticado abierto, sustentado sobre columnas de ladrillos revestidas con estucado, datable en el siglo I d.C., apoyado sobre basamentos de arenisca.

La pavimentación de este momento consiste en una fina capa de tierra de arenisca amarillenta descompuesta y apisonada y cal, como argamasa de preparación que descansa sobre un lecho de piedras de tamaño medio.

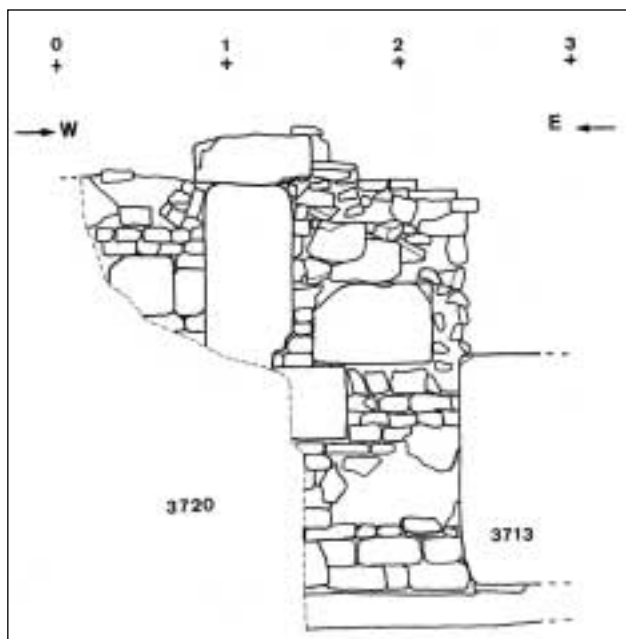


Fig. 9: Sección sondeo 37.

Posteriormente se cerrará el espacio, con muros, al Sur y Este, creando una estancia cuadrangular y, al Oeste, con un tabique irregular abierto por un vano de acceso a la misma altura.

El sondeo 10 (Fig. 13 a y Foto 13) ha proporcionado, bajo las casas modernas y contemporánea, los rellenos de hiatus y las estructuras de época romano imperial, pertenecientes quizás a la misma construcción que la cata 6. Se trata de dos muros de escaso grosor (habitaciones de servicio) pero donde se engloban también columnillas decorativas de ladrillos de “cuarto de columna”, que delimitan una estancia pavimentada.

Estos muros y pavimentos amortizan unas construcciones anteriores (posiblemente del siglo I a.C.), de las que hemos podido reconocer unos basamentos de un porticado, del que se conserva una basa caliza reaprovechada, y restos volteados de losas de una calzada que cruzaría al SE de la cata.

Finalmente, encontramos a un nivel inferior otras estructuras de gran potencia, colmatadas ya en el siglo II a.C. (ver estratigrafía en Fig. 13 b). Consisten en un muro de piedras bien trabadas que se ve muy parcialmente en el perfil oeste del sondeo y, sobre todo, dos muros escuadrados de grandes sillares de arenisca, con un alzado conservado de casi dos metros (Fig. 13 c), asociados a un pavimento de encachado de piedra donde se vislumbra una cisterna subterránea.

La presencia de la cisterna (para rituales de agua), precedida por dos “chimeneas” o “altares de fuego” rústicos a

ambos extremos y el hallazgo de abundantes vasitos votivos de factura presumiblemente púnicos, nos sugiere la existencia de un lugar sagrado (santuario) y nos remite a la arquitectura sacra púnica, extremo que sólo podrá ser confirmado con una ampliación de las excavaciones.

En cuanto al extremo Noreste de esta vertiente del Molinete es muy poco conocida (lugar donde no se había realizado ninguna investigación arqueológica). Nosotros tampoco hemos podido aportar gran cosa, por estar todavía cubierta por edificaciones del barrio decimonónico y no contar con solares útiles para los sondeos.

Solamente podemos indicar, como señalábamos en la Memoria de la prospección, un afloramiento de la roca base de la colina que se refleja en un recorte de monte en la parte alta de la Cuesta del Maestro Francés, y un desnivel significativo en el centro de la calle Adarve, relacionado con el descrito en la calle Sambazart.

La única cata efectuada en la calle Adarve fue el sondeo 8, (Fig. 14 y foto 14) que ha mostrado, bajo la casa contemporánea y el baluarte del Adarve del siglo XVI, restos de dos edificios que flanquean una zona exterior (calzada romana).

Al Norte hemos localizado dos muros macizos de una posible *tabernae* romana, con un alzado máximo conservado de un metro de altura, que se abren a la calle, por medio de un umbral-vano de grandes dimensiones.

En el interior de la construcción se adosa otra pared medianera de piedra trabada con argamasa, de similar espesor, con restos de enlucidos. Viene, con la anterior, a delimitar una habitación, muy arrasada por un vertedero tardío.

Al exterior (o zona SW) de la construcción-*tabernae*, se descubre, los sillares pulimentados de granito de la acera de una calle, a modo de escalón elevado sobre las losas de la calzada, y el enlosado propiamente dicho de esta calle romana, de 2.70 m. de anchura, de grandes lajas de caliza gris pulimentada, que ocuparía justamente la esquina NE del Foro. La propia configuración de éste, con unos edificios públicos monumentales viene a estrangular la salida de la calle y reducirla a un carácter secundario en el urbanismo altoimperial de la ciudad.

Por el centro de la misma discurría subterránea una cloaca de grandes dimensiones, parcialmente rellena y con algunas lazas de cubierta hundidas, y desde la acera septentrional (*taberna*) localizamos asimismo una bajante de alcantarillado.

Finalmente, en el límite meridional del sondeo aparece otro edificio de grandes dimensiones, pero muy deteriorado.



FOTO 9. Escalinata occidental romana y tabernae I y II.

De él únicamente hemos podido identificar, por quedar muy en el límite del sondeo, restos del muro de fachada, construido a base de grandes sillares escuadrados de arenisca.

Entre este muro de fachada y la calzada ya delimitada nos resta un espacio escalonado, muy arrasado y expoliado en el momento de su abandono, que parece un porticado escalonado, donde incluso se entreve las huellas de un pedestal-soporte de apoyo para una de sus columnas, en el centro de la cata.

La inexistencia de estructuras modernas que alcancen las profundas cotas (entre 3 y 4 m.) de las construcciones romanas anteriormente descritas, parecen asegurar un grado de conservación y una continuidad en los hallazgos excepcional.

VERTIENTE ORIENTAL (sondeos 9, 11, 12 y 25)

En su mayoría, esta vertiente coincide con la calle de la Pólvara y los solares de las edificaciones que lo flanqueaban, dado que más al Este se detecta un fuerte recorte moderno (siglo XX) del monte sobre la calle San Vicente, producto de

la construcción de unas salas de cine en este lugar, que arrasó cualquier nivel antiguo (actual Cine Máiquez).

Esta calle, que unía el centro de la ciudad (Cuesta del Maestro Francés) con el límite septentrional del casco antiguo (calle de San Fernando), fue uno de los ejes de comunicación importantes de la ciudad en siglos anteriores.

La subida a la calle de la Pólvara muestra indicios de relleno moderno al este del trazado de esta vía, pero también el afloramiento de la roca de monte en superficie, especialmente en su acera occidental. Esto es lo que se vino a comprobar en los sondeos 9, 11-12 y 25.

La *cata* 9 abierta a su pie, en de la Cuesta del Maestro Francés sólo ha permitido documentar el nivel de la vivienda contemporánea y como ésta, con sus instalaciones subterráneas de servicio, se construyen y recortan sobre la propia roca de monte, por lo que arrasaron sin remedio los niveles antiguos.

En la parte alta de la calle de la Pólvara se plantearon catas tanto en el solar que ocupa su esquina SE. (sondeo 25) como en el del extremo NE. (sondeo 11), señalando ambos un gran relleno entre 4 y 6 metros de potencia.



FOTO 10. Sondeo 29. Fragmento de escultura romana encontrada en tabernae I.

En el primer caso (*sondeo 25*), al fondo de estos rellenos restaba sólo finas capas de arcilla sobre la roca de monte, y algunas lechadas de cal (suelos) y alzados poco potentes de los muros derruidos, seguramente de viviendas particulares de época romano imperial.

Más interesantes son los recortes de monte cuadrangulares que se localizan esporádicamente, bajo el nivel romano imperial anterior, y que pueden remitirse a época romano republicana e incluso púnica.

En cambio, en los *sondeos 11 y 12*, debimos desistir de alcanzar la roca de base, a pesar de empezar a localizar, a una profunda cota de 6 metros, estratos con materiales de época romano republicana (con interesantes materiales anfóricos con marcas y sellos) sobretodo por indicación de la dirección técnica del Proyecto. Esta decisión fue debida a la alta peligrosidad que suponía el seguir bajando a esa profundidad, en sondeos de tan reducidas dimensiones, que incluso nos vimos obligados a ir ampliando sucesivamente sus límites conforme aumentaba su profundidad.

Ello parece indicar que nos hallamos en una zona donde se

produjo, al menos desde el siglo I a.C. un gigantesco proceso de relleno y aterrazamiento artificial, quizás en un intento de ampliar el espacio útil de la colina, pero en el cual no nos queda bien constatados la existencia de estructuras de habitación contemporáneas a dichos rellenos, puesto que como hemos indicado tuvimos que suspender la excavación en estos puntos.

Esta ausencia de elementos monumentales de interés, solamente podrá ser confirmada con la realización de sondeos geológicos, para determinar la secuencia concreta, y sólo a la luz de los mismos efectuar alguna nueva cata de comprobación estratigráfica con procedimientos arqueológicos convencionales o la excavación en extensión, con medios mecánicos, de toda esta área NE. de la colina hasta alcanzar la roca de base.

VERTIENTE SEPTENTRIONAL (sondeos 13, 14 y 15)

En esta zona se incluye el espacio, muy escarpado, comprendido entre una terraza inferior (calle de San Fernando) y otra superior (Calle de San Esteban). La inferior no ha podido apenas ser abordada en nuestro estudio, puesto que se halla

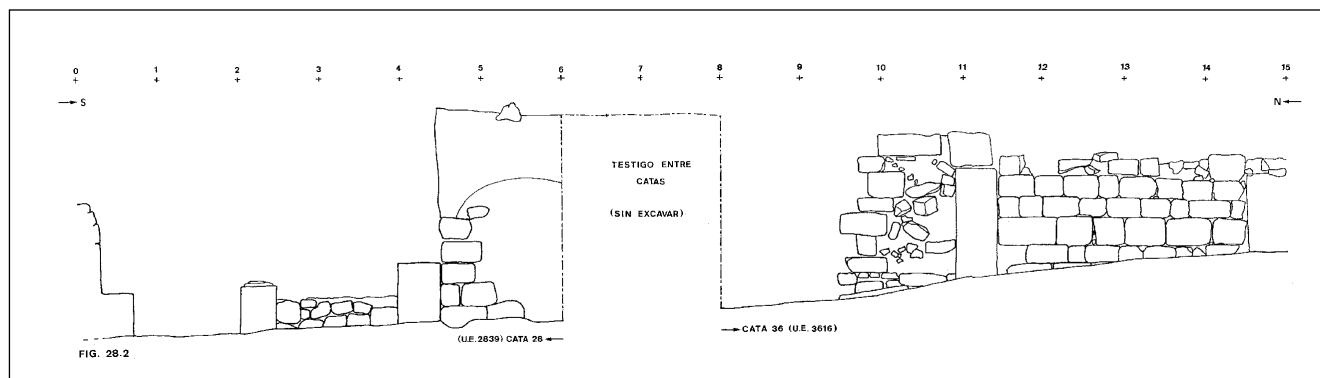


Fig. 11: Alzado muro romano de aparejo opus mixto.

todavía ocupada por edificaciones decimonónicas y recientes y se corresponde con una vía en uso comercial que queda fuera del P.E.R.I. y por tanto no se planteaba ningún sondeo (aunque catas recientes señalan restos de alcantarillados romanos soterrados unos tres metros bajo el nivel actual de la calle).

Por tanto, las catas se situaron en la terraza de la antigua calle de San Esteban (sondeo 13) y en los callejones de acceso (cata 14 en el callejón de San Esteban y sondeo 15 en la calle Tahona).

El importante desnivel que se detecta entre las dos terrazas y la ausencia de construcciones en esta zona que señalan los planos conservados de época moderna (siglos XVI-XIX) parece sugerir una vertiente acantilada y rocosa, donde podrían haber recortes de monte, aprovechados para adosar las viviendas del nivel inferior, pero también un importante fenómeno de sedimentación natural por erosión de las laderas superiores.

El sondeo 13 descubrió un tramo de un gran canal de sección en V para la recogida y conducción del agua (de lluvias o procedente del exterior de la península de Carthago-Nova por un acueducto) a los barrios inferiores de la ciudad. La aparición de unos restos inferiores, por debajo de los rellenos sobre lo que se apoya el suelo de argamasa romano, viene a plantear nuevamente la posibilidad de existencia de niveles púnicos o republicanos antiguos en esta zona de la colina, hipótesis que únicamente podrá comprobarse con una excavación en extensión de este punto.

El sondeo 14, en el callejón de San Esteban sólo detectó los niveles de pavimentación y conducciones bajo dicha calle y rellenos arcillosos precedentes (sin estructuras) sobre la roca de monte, sin que, en las reducidas dimensiones de la cata, podamos señalar claramente un nivel romano.

Finalmente, el sondeo 15 ha proporcionado una completísima secuencia estratigráfica de la ocupación de época anti-

gua y moderna. Bajo los restos de viviendas recientes (fase I del siglo XIX y fase II del siglo XVIII), quedan restos de la muralla que pasaría por esta zona en el siglo XVII, contemporánea del momento de formación del barrio de la Morería.

De época romana, pudimos reconocer restos de una construcción, que incluía muros de poco alzado preservado, fragmentos de suelos de *opus signinum* y una gran conducción central, con cubierta de sumidero parcialmente conservada y bajantes para la caída de aguas en su interior, a una cota de 4 metros por debajo del nivel actual del solar.

Este nivel parece abandonarse hacia el cambio de Era, quizás en el transcurso del gran proyecto de remodelación urbanística de la ciudad que se emprende en dichos momentos.

VERTIENTE OCCIDENTAL (sondeos 16, 17, 18, 19, 20, 21, 26 y 27)

La ladera occidental de la colina, urbanizada en su parte baja los siglos XVI-XVII como el barrio-arrabal de la Morería, y las terrazas superiores ya en el siglo pasado, presenta, a semejanza de la septentrional, una vertiente muy escarpada, donde se ha producido un gran arrasamiento de los niveles antiguos y donde la construcción de casas modernas se ha efectuado recortando las propias estructuras de la vivienda sobre y en la roca (paredes y suelos). Ello determina que por toda esta zona de la colina apenas se localicen rellenos sedimentológicos antiguos, por lo que las posibilidades de hallazgos arqueológicos son muy limitadas.

Los sondeos previstos se ubicaron por una parte, en las tres terrazas superiores, y por otra en las dos grandes calles de la parte baja.

La zona superior de la vertiente, en contacto con la zona de cima de la colina, se corresponde con la antigua calle Almela. En su extremo NW situamos la cata 26, la que proporcionó mayores restos de época antigua.



FOTO 11. Sondeo 36. Pasillo entre edificio opus mixto y muro lateral occidental del podium.

Se trata de un recorte de la roca de monte en forma de nicho u hornacina abandonada ya en época republicana romana. Sin embargo, sería necesario la excavación en extensión de todo el espigón para poder comprender el sentido constructivo de estos recortes y si corresponden a estructuras simples de habitación, o si pueden ser identificados con otros tipos de construcciones de uso industrial, público o cultural.

En cambio, los sondeos situados en las terrazas intermedias (la cata 21 en la calle Doncella y la 20 en el callejón de Catalanes) apenas produjeron resultados de interés arqueológico. La demolición de las edificaciones del barrio decimonónico supuso tal arrasamiento de estas terrazas, de casas adosadas a la roca del monte, que actualmente han dejado prácticamente al descubierto amplias superficies de la roca de base, con algunos recortes (*sondeo 21*) y piletas (*sondeo 20*).

Un cambio en las secuencias estratigráficas se observa en la zona baja del sector. Los sondeos correspondientes a la calle de la Morería Alta muestran junto a los afloramientos en superficie de la roca de base (*sondeo 27*), otros interesantes

recortes de monte y potentes capas de sedimentación arcillosa natural (*sondeo 19*).

La terraza inferior (Morería baja) proporciona secuencias más complejas. La *cata 16* coincidió con una pileta antigua a cielo abierto, tallada 1.50 m. en la propia roca de base del monte, rellena y re-utilizada en época moderna. No podemos determinar la data de su construcción, aunque su abandono y colmatación debe llevarse al siglo II d.C. Por el contrario, los sondeos 17 y 18 no alcanzaron el nivel rocoso de base, dado que el nivel freático aparecía a los 3.50 m. de profundidad bajo los niveles de ocupación modernos (casa y restos de construcciones defensivas -*sondeo 17*-) e inmediatamente por debajo del nivel de pavimentación romana altoimperial.

Destaca el *sondeo 18* que ha proporcionado restos de un edificio construido con muros de buen porte y alzado conservado significativamente, y restos de una pileta asociada a los mismos, pero con suelos de cal y argamasa humildes.

En general se observa en ambas terrazas inferiores (Morería Alta y Baja) una mayor potencia de relleno a occidente y una conservación media de los restos estructurales

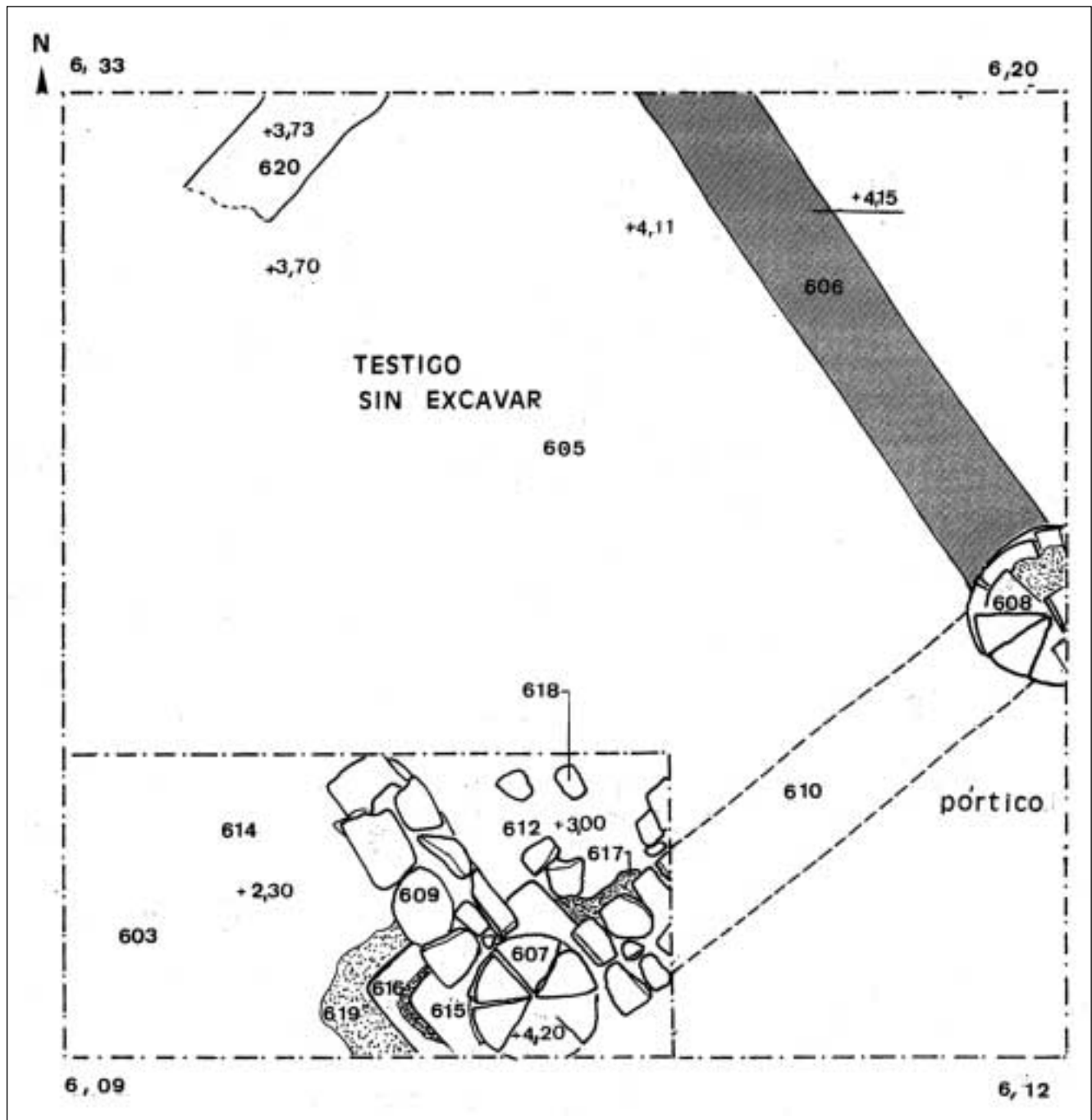


Fig. 12: Planta sondeo 6.

de época romana, pero sin ser grandes conjuntos monumentales como ocurría en la vertiente meridional.

El análisis de los contextos arqueológicos de esta zona baja de la vertiente de la colina nos sugiere una funcionalidad industrial, relacionada quizás con instalaciones hidráulicas de recogida de los caudales de la parte superior de la colina para una ignorada industria de transformación.

VERTIENTE SUDOCCIDENTAL (sondeos 22, 23 y 24)

Finalmente hemos diferenciado la vertiente-espolón sudoccidental, que cubre los accesos desde la calle Puertas de Murcia y la calle Paraíso. Se trata, con diferencia, de la ladera más accidentada del monte. Presenta todavía hoy una topografía abrupta que impide su acceso. Por ello, se aprovechó para ubicar en su parte baja viviendas adosadas-recor-



FOTO 12. Sondeo 6. Estructuras romanas.

tadas en la roca de base y cuyos niveles de suelo son asimismo el propio lecho pétreo.

Esto explica que el *sondeo 24* planteado en la parte alta (cerca ya del Molino de San Cristóbal), sólo sirvió para detectar, sobre la abrupta pendiente de la colina, algunos pequeños rellenos de colmatación que ocultan los recortes artificiales que aterrazan levemente tan violenta caída. Los materiales de estos rellenos, aunque presentan muestras de época antigua, son revueltos muy recientes.

El único acceso en el barrio decimonónico, por este extremo SW. a la parte alta de la colina discurría desde la calle Puertas de Murcia, serpenteando por la estrecha calle escalonada de la Cruz, evitando las vertientes más escarpadas y bifurcándose por una parte hacia la plaza de la Aurora y por otra enlazaba directamente con el Molino-Ermita de San Cristóbal.

En un solar de este acceso situamos la *cata 23*, que proporcionó bajo la vivienda moderna, el hallazgo de unos interesantes silos con relleno de época romano republicana.

El área excavada es muy limitada para aventurar suposiciones acerca del carácter o envergadura de los mismos,

pero no podemos sustraernos a la idea de relacionar estos descubrimientos con las cercana línea de muelles del puerto en época romana. Por ello, podríamos hallarnos ante unas instalaciones rudimentarias, talladas en la propia roca de la ladera baja de la colina, que sirvieran de silos o apoyos para el transporte y organización de los cargamentos que se descargaban en los muelles de dicho puerto.

Su colmatación con rellenos de época romano republicana, concuerda con el período de apogeo comercial de las instalaciones portuarias de Carthago-Nova desde el período púnico y hasta el último siglo antes de nuestra Era. Además es significativo también la constatación de numeroso material anfórico con sellos de una época romana republicana.

El límite SE. de esta zona corre por la calle Paraíso, que concluía en unas escalinatas. Justo en el inicio de este acceso, fuera del vallado de protección antiguo, situamos la última cata (*sondeo 22*) que nos documentó cómo, bajo la casa contemporánea, se halla ya la roca de base, sin ningún depósito arqueológico de época antigua. Esta ausencia de estructuras y rellenos anteriores, tanto de época moderna (siglos XVI-XIX) como de época antigua, puede deberse

sobretudo no tanto a la falta de ocupación humana en este punto de la ciudad, sino como al desmonte y arrasamiento de dichas fases en las obras de edificación más recientes.

Todo ello señala que gran parte del barrio moderno se ha construido recortando las capas pizarrosas del monte, arrasando los posibles restos antiguos, que cuando afloran es a escasa profundidad del nivel actual.

VALORACIÓN HISTÓRICA

A. ÉPOCA ANTIGUA

A.1 PRERROMANO

Las primeras referencias históricas acerca del cerro del Molinete se remontan al siglo II a.C. El historiador greco-latino *Polibio* la incluye en una descripción detallada que hace de *Carthago-Nova*, ciudad que conoció personalmente a mediados de dicha centuria, con motivo de la narración de la conquista de la base púnica de *Quart-Hadast* por parte de *Publio Cornelio Scipio* (*Historia Universal* lib. 10 9,8 a 12,1).

“el centro de la ciudad está en hondo. Por el lado del Mediodía tiene una entrada llana viniendo del mar, pero por las partes restantes está rodeada de colinas, dos altas y escabrosas y las otras tres mucho más bajas, aunque están llenas de cavernas y malos pasos. De éstas, la mayor está al Oriente, se extiende hasta el mar y sobre ella se ve el templo de Esculapio (actual cerro de la Concepción). Hacia el Occidente³ le corresponde otra de igual situación sobre él que está fundado un magnífico palacio; obra, según dicen de Asdrúbal, cuando afectaba la monarquía”.

Dada la estratégica situación de este promontorio, dominando el puerto antiguo y la vertiente noroeste de la ciudad es muy verosímil la existencia en lo alto algún tipo de reducto defensivo prerromano y de la acrópolis púnica.

De momento, las indagaciones arqueológicas efectuadas no han conseguido detectar restos del palacio cartaginés (*Arx Asdrubalis* en el texto polibiano). En cambio, si se ha documentado la cimentación o el podio de un posible templo en la parte alta del cerro. Este templo, que no figura en la descripción del historiador republicano, se erigiría con posterioridad al año 133 a.C. (data considerada de la estancia de *Polibio* en la ciudad).

Por los restos arquitectónicos constatados durante las labores de excavación llevadas a cabo en los años 1977-78, a pesar de que no fue posible establecer una seriación estratigráfica precisa, se puede intuir la existencia de una fase de ocupación bárcida, por los materiales extraídos (con gran

abundancia de vajillas ibéricas; ver *ROS 1989*) asociados a estructuras prerromanas. Este asentamiento, repetidamente señalado en las fuentes escritas, representa uno de los puntos urbanos más antiguos en la ciudad de Cartagena, aunque también es probable la preexistencia de un poblado indígena, tempranamente aculturizado por los contactos intensos con los grandes colonizadores mediterráneos. En cambio, en nuestros sondeos si hemos podido documentar indicios muy precisos de una ocupación prerromana de la colina.

Se trata especialmente de las estructuras de un hipotético santuario de época púnica en el sondeo 10, formado por dos grandes muros, contruidos con sillares de arenisca, que delimitan la esquina suroriental de una gran construcción que conserva con una altura máxima de 1.90 m, y un tercer muro de sillarejo de piedra de buena factura, que aparece en el perfil occidental.

La pavimentación correspondiente a este nivel inferior consiste en un enchado de piedras que cubre la boca de una gran cisterna que viene a ocupar toda esta esquina con el ángulo interno “matado”, y se puede relacionar con una conducción en el interior del muro de grandes sillares de arenisca, que puede tener la función de fuente hídrica o canalización para el abastecimiento de la misma.

Delante de esta cisterna, detectamos dos grandes rellenos de piedras de tamaño medio trabadas con argamasa, formando “montañas” o “conos”, que alcanzan casi los dos metros de altura. Este último cuenta en su centro con una especie de chimenea formada por ladrillos anulares semicirculares (del que sólo hemos podido constatar medio círculo en este corte ya que la otra mitad se mete debajo del perfil norte del sondeo), con su cara interna quemada y que presenta restos de abundantes cenizas.

La presencia de la cisterna (para ritos de agua), precedida por dos “chimeneas” o “altares de fuego” rústicos a ambos extremos y el hallazgo de vasitos votivos púnicos, nos sugiere la existencia de un lugar sagrado (santuario) y nos remite a la arquitectura sacra púnica, extremo a confirmar con la ampliación de las excavaciones.

Los rellenos de colmatación de estas estructuras consisten en un potente estrato pardo oscuro, con abundante chinarro, de algo más de un metro de espesor, con gran cantidad de materiales que señalan unas fechas homogéneas del siglo II a.C. Por debajo de Este, podemos distinguir una capa oscura con abundantes restos de pizarra descompuesta y cenizas, que se torna un verdadero estrato de abandono-incendio al Oeste.

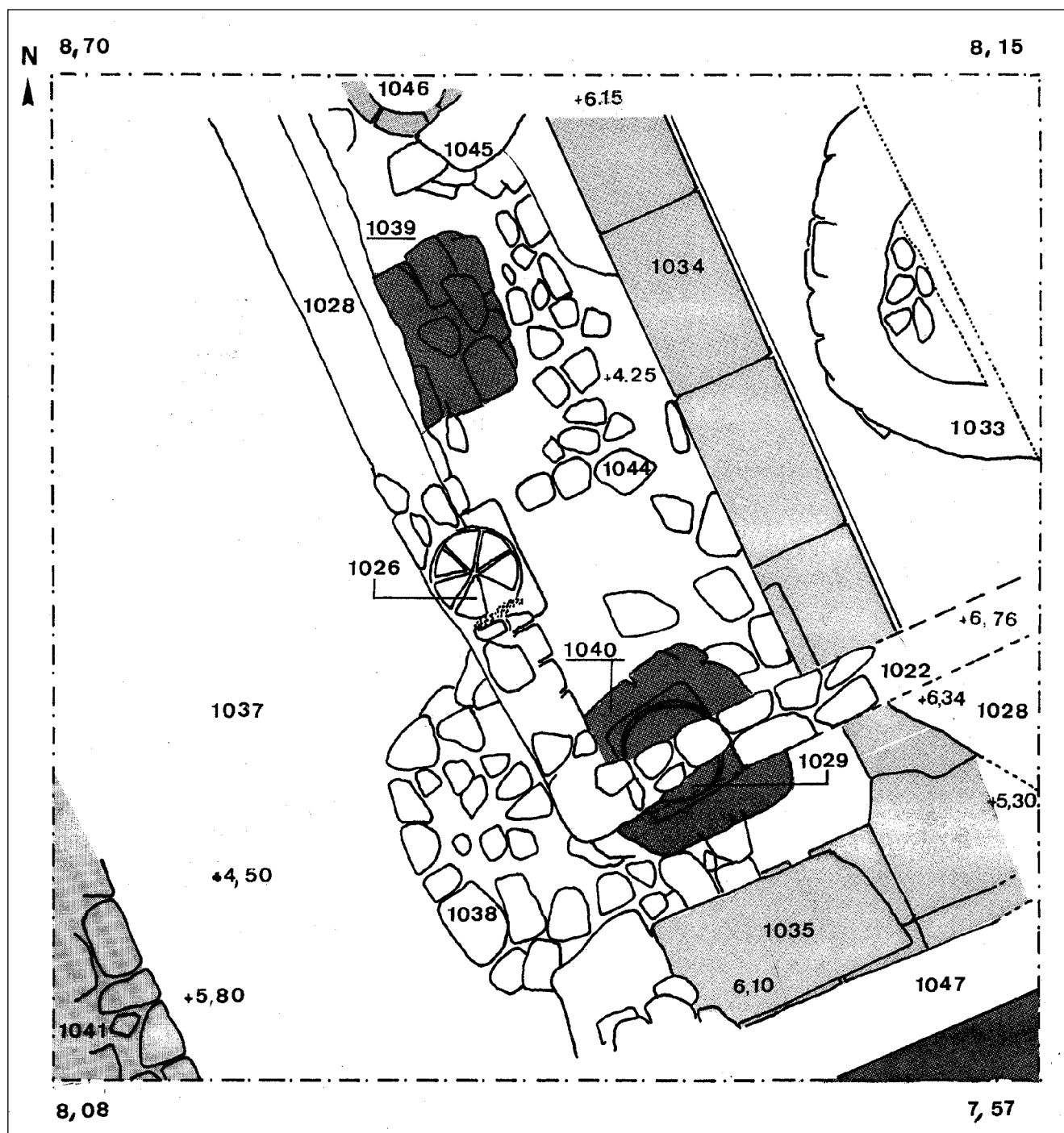


Fig. 13 a: Planta sondeo 10.

El otro gran descubrimiento, presumiblemente de época púnica se localizó en la cata 37, también en esta ladera meridional. Se trata de los restos derrumbados y englobados en el interior del podium romano, de un edificio de grandes proporciones, del cual se conserva un tramo de muro en “opus africanum” de casi tres metros de alzado intacto, que

se construye como muro de aterrazamiento del monte recortado en terrazas escalonadas.

Delimita este muro dos estancias paralelas escalonadas, con suelos de arenisca compactados y empedrados de piedras irregulares, bajo los rellenos de arcillas, derrumbes y abandono.

También reconocimos bajo el suelo púnico, los restos de un alcantarillado-bajante, en sentido Norte-Sur, construida por una caja de sillarejo y cubierta de lajas de piedra planas con una pendiente acusada. Su fondo presenta un revestimiento impermeabilizante de mortero hidráulico a base de argamasa muy compacta.

Otros restos, menos monumentales e interpretables, de dicha época afloran por las demás vertientes. En la vertiente oriental (sondeo 25) una habitación formada por dos muretes, delimitando una esquina, y un pavimento de argamasa y arenisca disgregado. Los materiales recuperados en su relleno nos remiten a un momento inicial de la ocupación de la colina.

En el espigón noroccidental (sondeo 26) detectamos un curioso recorte artificial en forma de dos nichos u hornacinas, abandonada ya en época republicana romana. Sin que podamos comprender el sentido constructivo de estos recorres de la roca de monte y si corresponden a estructuras simples de habitación (cosa que no parece probable ante la ausencia de restos de habitad y niveles de abandono de los mismos), o si pueden ser identificados con otros tipos de construcciones de uso industrial, público o cultural.

También documentamos, en la fase de prospección previa a los sondeos, estructuras de época cartaginesa que se localizan en sucesivas terrazas de la ladera baja meridional del Molinete. Consisten en muros de tipo “*opus africanum*”, consistentes en pilares verticales de arenisca dispuestos a intervalos regulares y en los espacios que quedan entre ellos piedra más pequeña. Sobre uno de ellos, concretamente el que se sitúa en la línea de fachada antigua de la C/ de la Aurora, se ha conservado superpuesto a él, la construcción de otras edificaciones de época moderna, que por el tipo de aparejo podría fecharse en el siglo XVII.

A.2 ROMANO REPUBLICANO

En cualquier caso, la mayoría de los restos arquitectónicos y materiales antiguos que se conservan en ruinas por el cerro del Molinete pertenecen ya a la órbita del mundo romano. Aunque no disponemos todavía de suficiente información para aventurar los rasgos de su urbanización, sí podemos asegurar que en la fase republicana y augustea la colina se hallaba ya densamente poblada, aparte de los edificios públicos, con gran cantidad de viviendas particulares y almacenes que alcanzarían casi hasta las orillas de la laguna por la vertiente noroccidental y enlazarían con el área foral, al Sur.

Como estructuras de este momento más antiguo en la urbanística romana de la ciudad podemos señalar el muro en



FOTO 13. Sondeo 10. Muro púnico bajo nivel romano.

opus africanum, con sillares de arenisca tallada en la propia roca de base, muy arrasado que aparece como cimentación de un muro altoimperial en el sondeo 3. Dado que no es normal utilizar este aparejo como basamento de muros de *opus caementicium* parece aceptable suponer que los restos de un muro anterior fue reutilizado para apoyar la construcción de época imperial. Además el estrato negruzco que rellena la roca de base a esa altura, y sobre la que se asienta el preparado de suelo imperial, ha proporcionado unos materiales cerámicos y numismáticos que permiten retrotraernos al período republicano.

En cambio, en la ladera occidental contamos de este momento inicial con los restos de unas instalaciones rudimentarias, en forma de cuatro recortes circulares u ovalados, tallados en la propia roca de la ladera baja de la colina alisada, que sirvieran de silos o apoyos para el transporte y organización de los cargamentos que se descargaban en los muelles de dicho puerto (sondeo 23).

Dada su tipología y sus interesantes rellenos sellados, donde se han recuperado gran cantidad de vajillas cerámicas

de época romano republicana, no podemos sustraernos a la sugerencia de relacionar estos descubrimientos con las cercana línea de muelles del puerto y relacionarlos con el periodo de apogeo comercial de las instalaciones portuarias de Carthago-Nova desde el período púnico y durante los dos últimos siglos antes de nuestra Era.

Contemporáneo sería el porticado que parece configurar los dos basamentos-plintos de columnata (incluyendo una basa toscana de caliza gris), separados 6 pies romanos entre sí, que se reconocieron en el sondeo 10, reutilizados en los muros altoimperiales (divergiendo levemente de él los 15° de variación que se observa entre los trazados urbanísticos republicanos y la remodelación augustea). Esta construcción señalaría una alineación que vendría a coincidir con el tramo de calzada localizado en 1986 en la calle de San Francisco.

Además, en el área de la esquina suroriental del sondeo 10, localizamos, bajo el suelo de *opus signinum* altoimperial, grandes losas de pavimentación, caídas y revueltas. Posiblemente en esta zona o por sus inmediaciones transcurriera una calzada, relacionada con los restos de porticado documentados, amortizada a inicios de nuestra Era y totalmente destruida por las remociones de la construcción del edificio altoimperial.

También bajo el témenos altoimperial pudimos detectar indicios de construcciones republicanas romanas, en forma de una capa de nivelación bajo dicho pavimento, una calzada (continuación del tramo del sondeo 8) por ella colmatado y la acera escalonada al Sur de dicha calzada (sondeo 30).

En la zona noroccidental de la colina se detecta por su parte un gran proceso de relleno, con ingente terraplenado de su abrupta vertiente, quizás para ganar en superficie (sondeo 11-12) y crear una plataforma artificial de tierra y cerámicas, sin que sepamos con que finalidad. Estos rellenos parecen denotar en sus capas inferiores una mayor antigüedad y pertenecer incluso a la época romano republicana, pero aislada de contextos estructurales y de habitación.

En el centro de la calle de San Esteban se documentó, sobre la roca de base del monte, un pequeño basamento de piedras, bien trabadas con argamasa (sondeo 13) sellada por los rellenos romanos. Por su potencia, no parece un muro sino un basamento o boca de alguna construcción tallada en la propia roca de base (¿cisterna antigua?).

La abundancia de restos cerámicos republicanos romanos en estos rellenos inferiores, recuerda mucho los resultados de las antiguas excavaciones en la cima de la colina (especialmente en los sondeos más occidentales, los más

cercanos precisamente a la cata ahora analizada) donde los niveles republicanos eran predominantes frente a otros momentos de la ocupación antigua de la colina.

Del momento intermedio augusteo, solamente hemos podido individualizar con seguridad la existencia de unas construcciones en la ladera septentrional: una canalización de aguas con bajantes de *caementicium* y sumideros, amortizados hacia el cambio de Era, asociado a un muro y de pavimentos de *opus signinum* (sondeo 15).

A.3 ROMANO ALTOIMPERIAL

De época altoimperial, momento de apogeo urbanístico de la ciudad, las excavaciones efectuadas hasta el momento, han proporcionado algunas importantes novedades arquitectónicas.

En primer lugar debemos diferenciar los hallazgos según las zonas o vertientes. Así, mientras la ladera meridional era un aérea esencialmente monumental y pública, en la septentrional y occidental daba paso a instalaciones industriales y de conducción y aprovisionamiento de agua.

Los elementos más significativos de la vertiente meridional, descrito detalladamente en el análisis del aérea 3, son los siguientes:

- espacio-palestra del aérea termal (sondeos 1-33). Estas estructuras delimitan una gran estancia columnada, un pasillo al NE. y, por el extremo este, se adivina un nuevo espacio del que solamente se ha podido excavar un metro de anchura.

- cisterna (sondeo 2)

- estructuras (sondeo 3)

- casa con mosaicos (sondeo 4), de *opus tesellatum* blanco con una cenefa o franja con dibujo de dos líneas de teselas de color negro, que servía de marco a la composición

- porticado (sondeo 6)

- estancia (esquina SW) con columnillas de ladrillo englobadas en muros-tabiques y boca de fuente en suelo (sondeo 10).

- calzada flanqueada por construcciones comerciales (sondeo 8)

- tabernae en el frente del podium (sondeos 5, 29, 32 y 34-35), con sus umbrales

- construcción al Oeste del podium capitolino (sondeos 28 y 36), con varias estancias paralelas, posiblemente escalonadas, resolviendo así el problema de la construcción del edificio salvando la fuerte pendiente del monte en este punto.

- callejón/canal intermedio (sondeos 28 y 36). Su uso como acceso entre los dos niveles de aterrazamiento del

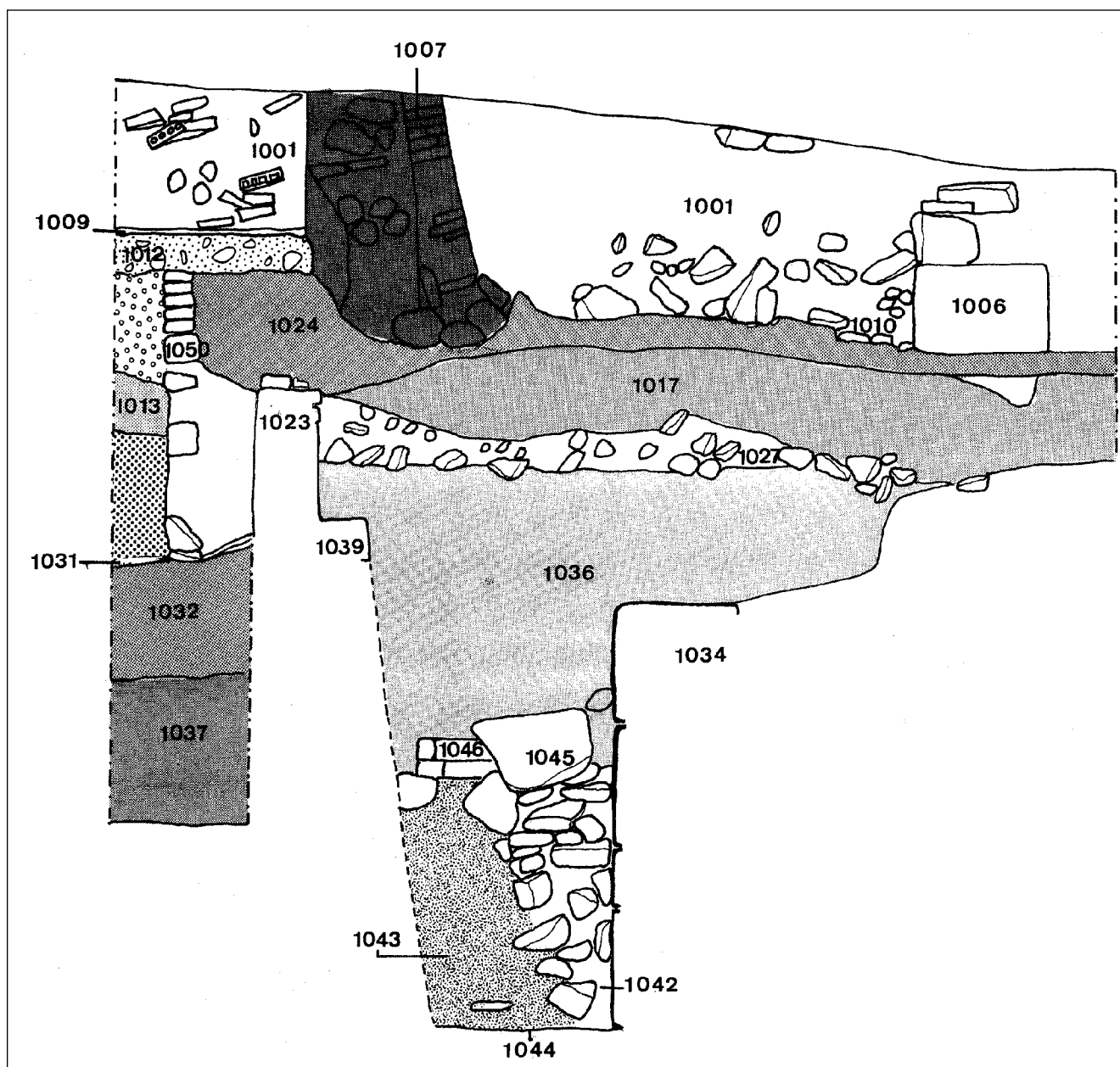


Fig. 13 b: Estratigrafía perfil Norte sondeo 10.

monte se completa con un papel de calleja para recogida de aguas de las vertientes de los edificios colindantes. Ello explicaría tanto el hallazgo en los rellenos superiores de la rejilla de plomo o sumidero, como los restos de arenilla, caracoles y concreciones calizas (producidas por el continuado paso del agua por el canal) abundantes en el relleno negruzco limoso de la canaleta.

De todos ellos, lo más destacado es la documentación de un monumental *podium*-plataforma, de más de dos metros de alzado, con dos escalinatas en sus extremos (sondeos 5 y

28-38), que nos permite reconstruir el acceso a un edificio monumental, posible Capitolio de la ciudad de Carthago-Nova, desde época tardorrepública.

Desde el eje central de este conjunto se articula y modula no sólo todo el edificio o conjunto religioso sino que también se sitúa el centro del Foro de la ciudad, con lo que podríamos definitivamente confirmar las dimensiones del aérea foral, de unos 120 por 100 metros de longitud.

No podemos responder todavía al interrogante de si se trata de una construcción monumental, sobre una gran plata-

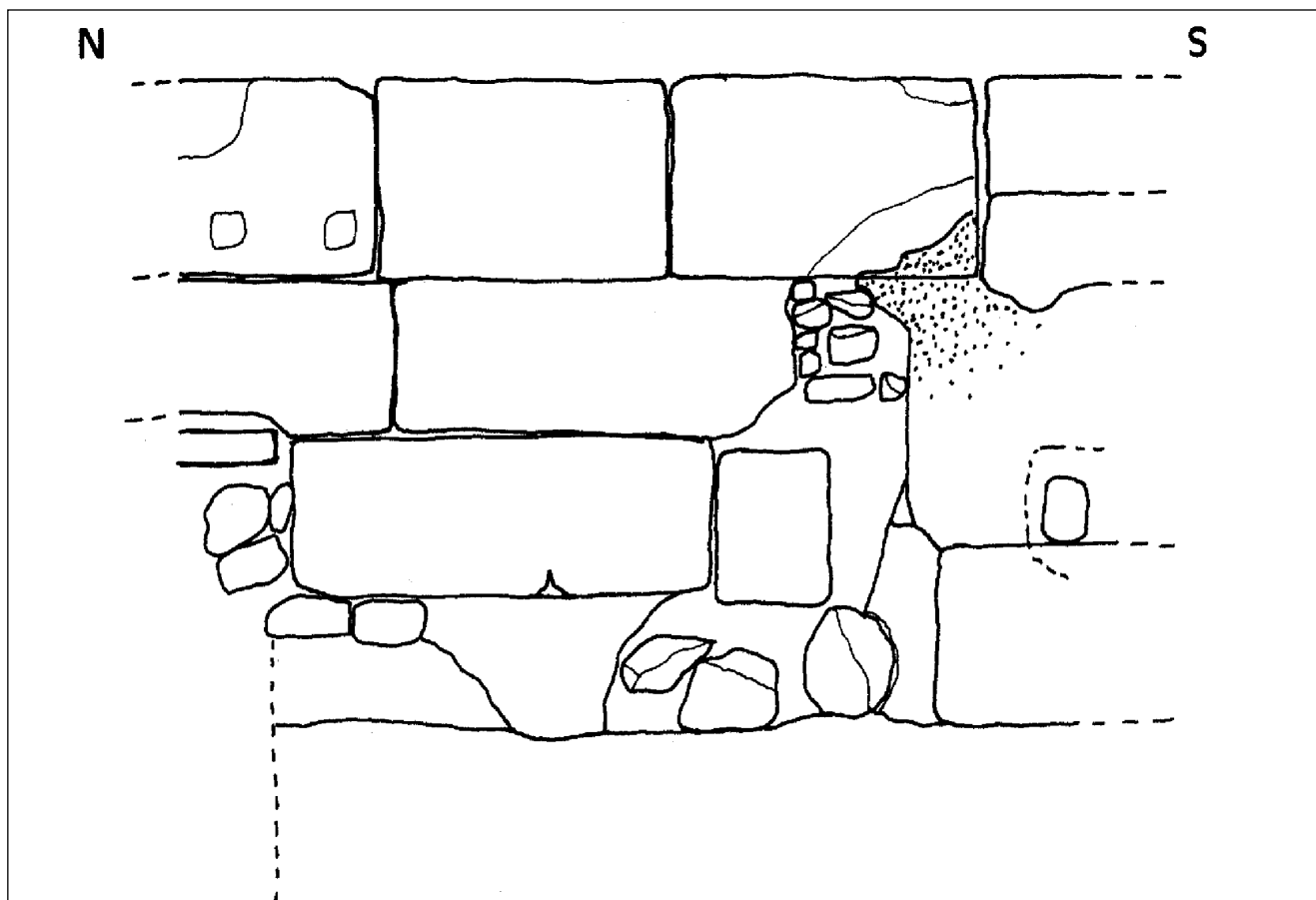


Fig. 13 c: Posible muro púnico U.E. 1034.

forma, adoptando bien la forma de un único templo sobre podium, con tres capilla interiores, o bien tres templos simétricos, abiertos al Foro: el central dedicado a Júpiter y flanqueado por otros dos similares, dedicados a Juno y Minerva.

A su pie se abre un gran espacio abierto o plataforma anterior al *podium* y escalinatas del Capitolio, que podría interpretarse como un área sagrada (*témenos*) del conjunto religioso o con el propio enlosado del área foral (sondeos 5, 7 y 28-35), con huellas de instalación de aras (sondeo 7 y 30-31).

En cambio, en las laderas septentrional y occidental los hallazgos son mucho más reducidos. En general se limitan a potentes rellenos de colmatación y algún sillar escuadrado de revuelto (sondeo 12) entre derrumbes de piedras y pizarras. Cuando aparecen asociados a estructuras se tratan de curiosas instalaciones que interpretamos como canalizaciones para recogida de aguas (pavimento de argamasa con una curiosa pendiente abombada en el sondeo 13, canal con sección en V), o depósitos cuadrangulares (sondeos 16 y 19) o circulares (sondeos 20-21) tallados en la roca (entre 1 y 1.50 m. de profundidad) para el almacenamiento del mismo.

En otros casos parecen instalaciones industriales con muros de buen aparejo pero con suelos mediocres de argamasa y asociados a piletas (sondeo 18), u otros inidentificables (sondeo 17).

La colmatación de las estructuras romanas, por debajo del estrato arcilloso de hiatus que describiremos a continuación, son de forma generalizada unas capas de colmatación arcillosa anaranjada con abundantes restos de elementos de construcción y enlucidos revueltos, que pueden interpretarse como restos de los derrumbamientos y destrucciones de las construcciones romanas imperiales de la zona tras su abandono (sondeos 1-3, 6, 8, 10, 12-13, 15, 17-18, 27-30, 32-33, 35-36).

Bajo ella, y ya directamente sobre los preparados de pavimentos y enlosados expoliados, tenemos unas finas capas de color pardo oscuro, con numerosos indicios de elementos orgánicos (cenizas y huesos). Parece clara su definición como el nivel de abandono de las construcciones romanas imperiales que tendría lugar a inicios del siglo III d.C. (sondeos 1, 3, 7-8, 15-16, 18, 28-30, 32-35).

Las pavimentaciones de construcciones son escasas pero

muy variadas, ya que documentamos desde los suelos-preparados simples en argamasa (sondeo 1, 16, 18, 29) y tierra arenisca apisonada (sondeo 3, 6-7, 28-32), hasta pavimentos en *opus signinum* (sondeo 10, 15) y mosaicos *tesellatum* (sondeo 4) y los enlosados pétreos del aérea monumental (sondeos 5 y 28-35).

En cuanto a calzadas públicas, sólo contamos con los tramos localizados (de un mismo eje) en los sondeos 8 y 30.

B. MUNDO TARDORROMANO

De época tardía, bizantina y visigoda, aunque también se ha podido detectar restos materiales, no contamos todavía con la suficiente documentación como para poder valorar la inclusión de la colina en el recinto de la ciudad tardorromana.

En nuestros sondeos, indicios de este período final del mundo clásico sólo aparecen muy esporádicamente y, en general, no van asociados a estructuras, sino que aparecen casi siempre de forma aislada o en contextos como simples fosas y vertederos de desechos (sondeo 1 y 28-29, 32-33).

La mejor excepción la encontramos en unas estructuras (muros) de piedra irregulares trabadas con tierra, de escaso alzado, exhumadas en el sondeo 3. Se hallaban muy deteriorados, pues en algunos casos afloraban en superficie, y en otros eran simples reutilizaciones que se apoyaban sobre los muros romanos de época altoimperial. Entre ambos lienzos de muros nos queda un espacio sin construcciones, y que parece delimitar un vano de comunicación entre las pequeñas estancias que estas construcciones dibujan.

En el sondeo 6 se reconoció una reutilización del porticado altoimperial, en un cerramiento con muros de piedra trabada firmemente con argamasa e indicios de revestimientos de enlucido en sus caras exteriores, que ha permitido documentar un alzado de unos 90 cm. En esta segunda fase de la ocupación romana de la zona, el espacio abierto del porticado parece haberse cerrado en un momento posterior, al menos por dos de sus lados (meridional y oriental), creando una estancia cuadrangular. A occidente otro murete, de peor aparejo que los anteriores tabica asimismo este lado, aunque conservando un pequeño vano que delimita el acceso a la estancia.

En el sondeo 7 aparece sobre el basamento del *témenos* julio-claudio restos de un muro formado por sillares escuadrados de gran tamaño, en caliza gris, y un gran umbral rectangular en piedra caliza rojiza, con la impronta de su jamba y tallado un quicio en su extremo para el giro de los goznes de la puerta que en dicho lugar se ubicaría, que interpretamos como una tienda o habitación construida sobre la plata-

forma romana en un momento de abandono del uso cultural de la zona, a partir del siglo III d.C.

Otros hallazgos son un muro atribuible a este período detectado en el sondeo 33 o los tres ladrillos planos alineados, formando una especie de suelo (sondeo 1), sobre los rellenos de la destrucción de las estructuras romanas anteriores.

Sin embargo, el mejor ejemplo de vertedero tardío se localizó en el sondeo 8, con una zona de ocupación relativamente residual, que reaprovechaba las estructuras romanas altoimperiales y completaban con muretes endebles de piedras trabadas con tierra (derrumbado). Asociado aparecían unos pavimentos de argamasa sobre una preparación de tierra apelmazada y compacta, con piedras menudas y argamasa, claramente situados sobre las capas de abandono y destrucción de las construcciones altorromanas. Los rellenos asociados a este nivel lo conformaba una capa de tierra rojiza con restos de cenizas y carbones, de gran riqueza en materiales arqueológicos romanos revueltos (especialmente son destacaban restos de losetas de mármol).

En el sondeo 30 se detecta una pavimentación superior de arenisca apisonada que nos marcaba la última fase de ocupación romana de la zona y se correspondía con un momento posterior al siglo III d.C.

En la vertiente septentrional pudimos detectar niveles de esta época en dos sondeos. En la cata 15, bajo las capas de arcillas y derrumbes de relleno de hiatus, se documentó una pileta colmatada con tierra de color pardo que por sus materiales la remitimos a esta época y sobretodo por superponerse a una canalización de agua augustea, y en el sondeo 17 (C/Morería Baja) un tramo de alcantarillado formado por lajas romanas reutilizadas, asociado a un suelo de tierra apisonada.

A occidente hay incluso restos de una fosa de enterramiento tardía sobre ladrillos y restos de muros que alteran las construcciones romanas de la zona (sondeo 18).

C. HIATUS MEDIEVAL

La débil población de época musulmana de la ciudad, concentrada fundamentalmente en las inmediaciones del Cerro de la Concepción nos proporciona una escasa representación material de cerámica hispano-musulmana; en todo caso, es posible que se formara un pequeño barrio de casas de una sola planta escalonadas en las laderas norte y oeste, las más resguardadas visualmente ante el peligro que suponía en dicha época las correrías de piratas por nuestras costas; de todo ello se conserva un recuerdo en los topónimos de calles como Morería Alta y Baja.



FOTO 14. Sondeo 8. Calzada romana y muro de tabernae romana.

Arqueológicamente, este momento de no-ocupación de gran parte de la colina, entre las fases ocupacionales romanas y tardorromanas y los barrios de época moderna, se refleja por unos grandes rellenos arcillosos rojizos que vienen, en la mayoría de los casos, a sellar la secuencia estratigráfica (excepto por pozos y cisternas).

Se trata de unas capas de tierra de gran potencia que se forman como estratos de aluvión o colmatación natural, dando buzamientos en zonas de acusado declive de la ladera de la colina (sondeos 1, 5) y tendiendo a la horizontalidad en el resto (sondeos 2-3, 6-8, 10-18, 20, 28, 30-33, 34, 36).

También se detectan esporádicamente capas de láguena (pizarra) de unos 10 centímetros de espesor, estéril (sondeo 1 y 33). Son restos de la propia roca de monte disgregada y caída desde la parte alta de la colina.

A veces se constata que dicha capa arcillosa de hiatus debió ser más potente en su formación, pero al construirse las viviendas y calles de época moderna y contemporáneos recortando el monte se arrasó gran parte de este depósito, restando solamente en aquellas oquedades donde sirvió de

relleno natural de nivelación para asentar dichas estructuras modernas (sondeos 19-21).

Solamente en puntos muy aislados pudimos reconocer algún relleno de época musulmana (sondeo 11) y siempre aislados de estructuras asociadas a algún tipo de hábitat.

D. ÉPOCA MODERNA

Con la reconquista cristiana, la zona recobró su vida y pujanza, convirtiéndose en el barrio morisco de la ciudad. En el siglo XVI se levantaron en su cima varios molinos de viento, que terminaron dando nombre a todo el cerro a la vez que comienza la repoblación de sus laderas y cumbre. En principio se construyen casas en su ladera meridional, al amparo de la llamada “muralla del Deán” que corría por la cima del monte y después la unía con el castillo. A raíz de la construcción a mediados de dicho siglo del convento de San Francisco a su pie, las zonas bajas se urbanizan rápidamente por nuevos moradores, que también acceden a sus laderas hasta completar toda la loma, de pendientes muy suavizadas. A final de la centuria (censo de 1595) era ya un barrio densamente poblado (unas 66 familias, con sus criados, esclavos y forasteros) y con fuerte personalidad (uno de los tres sectores en que se dividía la población)

Para englobar a toda esa población, Felipe II ordenó al Gobernador General de Levante, Vespasiano de Gonzaga, la erección de unas nuevas y más amplias murallas. Aunque desconocemos con seguridad el trazado de estas fortificaciones, llevadas a cabo por el ingeniero Antonelli en 1570, incluía toda la colina, sabemos que contaba con baluartes en la Morería y la Serreta, y que unía asimismo con el castillo de la Concepción. Sin embargo, como medida de precaución se mantuvo el lienzo defensivo antiguo en la cumbre del promontorio.

Reflejo documentado de estas obras, es el potente relleno de grandes bloques de piedra, ladrillo macizo y argamasa, que aparece en el sondeo 8, anterior claramente a la casa decimonónica que la colmata, pero que tiene una fortaleza grandísima, pues su cimentación alcanza los 3.10 m. de profundidad. Dada su envergadura, podríamos relacionarlo con las estructuras defensivas del fortín de Adarve.

También en el sondeo 25 se detecta un muro o cimentación construido con piedra trabadas con cal de unos 60 cm. de espesor y con un alzado conservado de un metro, alineado con el tramo de muralla que defendía esta zona de la colina, viniendo desde la calle del Adarve, y alguna nivelación con piedras quizás relacionada con dichas obras.

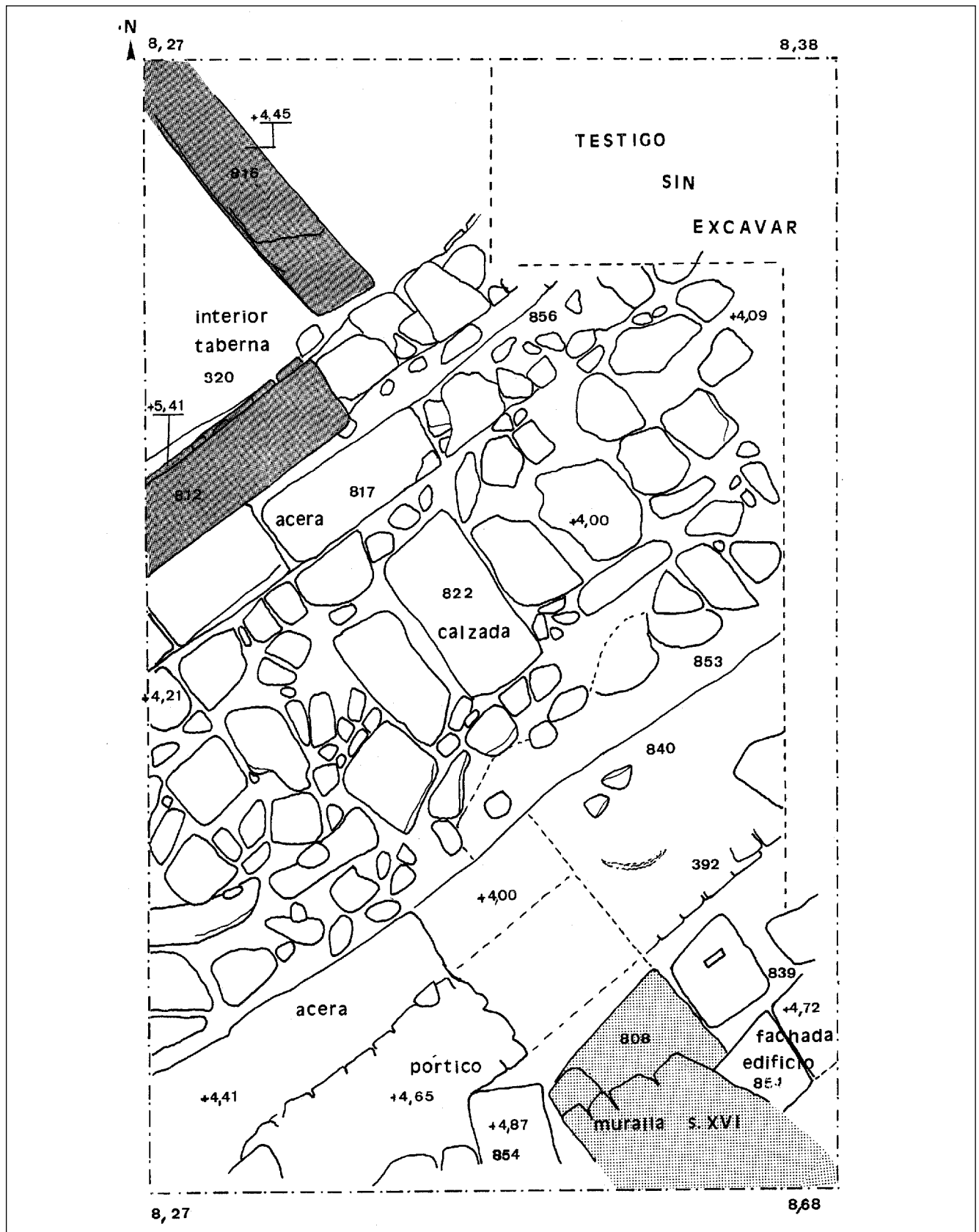


Fig. 14: Planta sondeo 8.

El sondeo donde esta fase quedó mejor reflejada en cuanto a estructuras residenciales fue el 34, quizás por que la amortización-colmatación posterior la salvaguardó en parte y porque las viviendas de la fase I aprovecharon sus muros ya enterrados como cimientos para sus nuevos alzados. Se reutiliza, como muro de cierre septentrional, el potente muro de *caementicium*, forrado por sillares de arenisca, del *podium* de la plataforma romana. Ello determinó que el inmueble no tuviera acceso directo a la calle Sambazart (al menos a nivel de planta baja) y que se reforzará el sentido de aterrazamiento escalonado de esta zona de la vertiente meridional de la colina.

Las medianeras internas consisten en muretes de sillarejo y piedra arenisca (reaprovechando incluso algunos restos de peldaños y sillares de las obras romanas precedentes); su zanja de fundación apareció cortada por un pozo del siglo XVIII.

Al Sur, cierra este espacio otro muro de sillarejo de piedra caliza seca. Seguramente este muro se construyó aprovechando los materiales de una correa de cimentación (sillares de arenisca y mármoles de la destrucción del edificio romano) preexistente en el lugar.

El espacio delimitado por todas estas estructuras en alzado aparecía ocupado, cuando no había sino arrasado por remociones posteriores, por suelos de tierra apisonada, y bajo él se reconoce un estrato de relleno de nivelación de tierra de revuelto, cubriendo ya los rellenos de hiatus y abandono de las construcciones romanas.

En el saldo negativo de estas grandes actuaciones evergéticas, debemos señalar la destrucción de importantes restos monumentales de la Antigüedad en el transcurso de las obras por necesidades constructivas o como canteras para erigir los nuevos tramos amurallados. Además Vespasiano de Gonzaga, muy amante del arte antiguo, tomó para sí lo más espectacular de las obras suntuarias recuperadas en el transcurso de las labores y finalmente los transportó a sus posesiones familiares en Italia, expolio del que Cartagena no ha podido resarcirse ante la pérdida total de referencias a dichas obras.

E. SIGLO XVII

La centuria siguiente, XVII, solamente merece mención, en cuanto a la urbanización del Molinete, por la construcción en sus inmediaciones de unos almacenes de pólvora (que darán nombre a una de las principales calles de acceso a la cumbre de la colina), que suministraban a las instalaciones militares de la plaza fuerte. Por otro lado, parece que la

población del barrio se mantiene estable, con las oscilaciones producto de los vaivenes demográficos generales de la ciudad (fases de expansión y crisis) y la incidencia de las epidemias de mediados de centuria. La composición social de la población en ese momento señala una tendencia a ocupar las zonas más favorables del barrio por parte de la clase social elevada.

Arqueológicamente hemos podido documentar muros de piedra trabadas en seco y muretes de ladrillos planos, asociados a suelos de argamasa y vetas de preparación de láguena (sondeo 12 y 15, 19), anteriores al siglo XVIII, que podemos situar en este momento urbanizador, muy relacionado con dicho almacén de suministros militares.

El relleno de nivelación de este momento es un revuelto como los más recientes pero en tonalidades pardo-rojizas más arcillosas, anunciando ya el relleno de hiatus (sondeo 12, 15, 17, 32), con fosas sépticas talladas en la propia tierra (sondeo 15 y 32).

El hallazgo más significativo fue, sin duda, el gran lienzo de sillares de arenisca de más de 2 m. de altura, sobre un rebanco de piedras y cal, que cruzaba en el sondeo 15. Por la gran fortaleza de esta construcción planteamos su identificación con el tramo de muralla que en el siglo XVII bajaba por las cercanías de la calle Tahona, como indican diferentes planos de la época (poco precisos). Aunque no se tratara de la propia línea muraria, que no dispondría en un aparejo muy superior a Este, si parecen construcciones relacionadas con aquéllas.

Otras estructuras de entidad, aunque de más difícil adscripción a estructuras defensivas son los dos muros perpendiculares de sillarejo exhumados en el sondeo 17.

En la ladera meridional localizamos bajo el empedrado, una huella de zanja o remoción moderna precedente, que puede corresponderse con un momento inicial de la ocupación moderna de esta vertiente de la colina del Molinete, en un momento anterior a la creación de la vía pública empedrada de la Falsacapa del siglo XIX.

F. SIGLO XVIII

Hasta mediados del siglo XVIII, en plena expansión urbana y demográfica de Cartagena, no se “conquista” la cumbre del Molinete y su ladera Norte, ante la necesidad de grandes movimientos de tierras que conlleva. Asimismo corresponde a este proceso de urbanización la costumbre de poner estampas de santos en las calles, que determinará buena parte de los nombres de ellas, como San Esteban o San Pedro.

La calle de San Esteban, al parecer, no se urbanizó hasta bien entrado el siglo XVIII, aunque un poco anterior es la edificación del depósito de la Pólvora en sus inmediaciones, como nos lo documenta el sondeo 12, con muros de sillarejo de piedra en seco y muretes de ladrillos enlucidos y pavimentos de argamasa con preparados de láguena o enlosados de ladrillos planos unidos por argamasa.

La destrucción de estas construcciones queda bien reflejado en las capas con materiales constructivos (ladrillos, argamasa, etc.) derrumbados y algunas bolsas gris-verdosas de vertedero, bajo las construcciones de las viviendas decimonónicas en los sondeos 12 y 15. Es significativo el hallazgo, en este relleno, de un ladrillo con el sello imperial borbónico y que nos remite al siglo XVIII y a obras públicas como la Fabrica de la Pólvora.

En cambio, en la Morería y la calle Tahona el proceso urbanizador es importante, amortizando incluso tramos de la muralla de las centurias precedentes. Así, en la calle Tahona (sondeo 15) pudimos identificar cuatro estancias (comunicadas entre sí por vanos) de una vivienda de esta centuria. En dicha cata se documentaron muros medianeros de sillares de arenisca y sillarejo revestido de argamasa, sobre rebancos de piedra y cal, junto con tabiques de ladrillo, y pavimentos de losetas de 20 cm. de lado. Asimismo tenemos restos de un pozo ciego al que confluían dos canalizaciones de losas y cubierta de ladrillos o lajas de pizarra y tuberías cerámicas de bajantes.

En el espigón noroccidental de la terraza alta de la colina (sondeo 26), se identificó una vivienda de cierta categoría, bajo los derrumbes y construcciones decimonónicas, de la que hemos podido reconocer parcialmente hasta 5 habitaciones, a partir de un gran muro medianero, e interiormente compartimentado por una serie de muretes y tabiques de ladrillos (dejando vanos de comunicación).

Además contamos con restos del pavimentado con losetas finas y preparaciones de argamasa de las habitaciones. Asimismo documentamos el límite septentrional de la vivienda, muy deteriorado por las demoliciones recientes.

En las terrazas altas de la vertiente occidental, se formaron las calles de la Doncella y Catalanes, por nivelación con piedras y tierra de relleno sobre un recorte antiguo del monte, que remarcaba el buzamiento general E-W del esta ladera, entre la fachada de las casas adosadas al monte, al Este, y las recortadas al Oeste desde la terraza inferior (sondeos 20-21), sobre grandes muros de contención (sondeo 21). Se documentó incluso restos de una antigua pavimentación de la calle de la Doncella a base de grandes cantos rodados.

En la vertiente meridional, por el contrario, el agobio y falta de espacio urbano se empieza a sentir en esas fechas, y ello impulsa la construcción de nuevos edificios para las clases más acomodadas en torno a la plaza de la Aurora, y en las subidas, para moradores más humildes. La instalación de viviendas más modestas, algunas adosadas y reutilizando las antiguas murallas, dio a la zona otro aire, y para finales de la centuria se documenta ya la existencia de mancebías en el barrio, aunque de siempre había sido zona propicia para ello.

En nuestras excavaciones de esta ladera esta fase se documentó frecuentemente en rellenos (sondeos 8, 11, 30, 34) y restos de estructuras localizados por debajo de las calzadas y casas del barrio decimonónico, coincidiendo o no sus trazados.

El principal problema para la reconstrucción de las viviendas de este período de ocupación se desprende a que sus trazados se corresponden, en lo sustancial, con la posterior edificación decimonónica, por lo que sus estructuras en alzado, cuando no se reaprovecharon quedaron prácticamente arrasados por las nuevas, cuando no destruidas por el propio asedio cantonal (sondeos 30-32). Así el muro-medianero de sillares de arenisca del sondeo 10 parece provenir de esta fase, aunque entonces sin enlucir.

Lo mejor conservado son, sin duda, las conducciones subterráneas de drenaje y evacuación de residuos de las casas, organizadas igualmente en canalizaciones principales y otras secundarias perpendiculares (sondeo 10), que se dirigían hacia las calles (donde se ubican los alcantarillados principales del barrio) o hacia pozos ciegos internos de las viviendas (sondeo 32).

Las estructuras conservadas se reducen a restos de muros, de piedra irregular y trabados con barro, se pueden identificar en varios casos con restos de las casas del primer momento de ocupación de esta ladera en época moderna por su aparejo y profundidad respecto a la superficie y a las construcciones posteriores, y la reutilización de estructuras romanas preexistentes como cimientos (sondeo 28-29, 32, 34-35). Sin embargo, sus dataciones no suelen quedar confirmadas estratigráficamente, dado que sus rellenos suelen ser revueltos muy afectados por remociones más recientes (sondeo 1, 10, 12, 15, 17, 26-29, 32). Esporádicamente localizamos alguna fina veta cenicienta, con restos de carbones, que pueden ser indicios de incendios de las construcciones endebles de esta fase (sondeo 8).

Destacaremos entre todos estos elementos el pavimento de bolos del sondeo 32, y por su conservación la estancia

que parecía dibujarse en el sondeo 29, con vano al Oeste, sobre rellenos de nivelación de tierra y piedras y reutilizando muros romanos subyacentes como cimientos.

También hay restos de pozos ciegos circulares (sondeos 1, 30 y 32, 34) atribuibles a este período, por su profundidad y aparición bajo calzadas recientes que nos remiten por tanto su pertenencia a un momento anterior a la conversión de dicha zona en vía pública empedrada (sondeo 1).

G. SIGLO XIX. GUERRAS CANTONALES. SIGLO XX. BARRIO CONTEMPORÁNEO

Durante el siglo XIX, superada la crisis de la primera década, la ciudad se construyó totalmente de espaldas a la colina, quedando el antiguo barrio del Molinete encerrado y ocupado por un sector de población marginado, aunque entonces sea cuando alcance su máximo esplendor como barrio “alegre” de la ciudad. Al mismo tiempo que sus calles se convierten en ruidoso escenario de altercados, con gran variedad de “tabernas, cafetines y burdeles acogedores de la soldadesca y marinería”, se observa la decadencia urbanística del entorno, cuyo esquema de calles estrechas, empinadas y tortuosas se adapta muy mal a la evolución urbana de la ciudad moderna.

Desde este momento el desprestigio y degradación de su tejido urbano y social, ha ido produciendo el paulatino abandono de la población, existiendo en la actualidad escasos vestigios de lo que en su día fue.

El reflejo arqueológico del período más reciente consiste en la capa de abandono post-deposicional, formada en el corto período de tiempo entre los derribos de las últimas décadas y el momento de nuestra intervención, conformada por un fino estrato de tierra y polvo que nos aparece en casi todos los sondeos abiertos, cubriendo las estructuras, rellenos y restos de escombros más superficiales.

En otros casos, bajo él, localizamos rellenos, de hasta 1 metro, formado por los restos de basuras y escombros (maderas, ropas, etc.) sepultados pero deficientemente extraídos cuando se produjo la demolición de las viviendas existentes en este lugar (sondeos 2, 4, 6, 10, 12-13, 15-17, 22, 25-29, 32-38).

La única estructura superviviente del período desde las demoliciones del barrio, es el vallado de cerramiento de la zona visible en el sondeo 13. Consistía en una verja metálica, desaparecida en el tramo afectado por nuestra cata pero conservada en otros paneles vecinos, sobre un basamento de ladrillo y hormigón. Se construyó en 1980 como

protección del área de demoliciones excavada recientemente, pero se ha visto expoliada y desmontada en los últimos años. La construcción de esta valla supuso la extracción en este punto de todos los estratos de tierra y arrasamiento de las estructuras existentes, dado que buscó la roca de base para asentarse.

Incluso pudimos detectar fosa de expolio muy recientes de los restos romanos soterrados, como las dos fosas de expolio sobre el mosaico romano del sondeo 4, las zapatas y correas de hormigón de una obra urbanística ilegal en el sondeo 18, la gran fosa de expolio para extraer las losas de la escalinata oriental del podium romano (sondeo 35) o la zanja en la calle Sambazart (sondeo 36).

Se documentan algunos restos de las calles del barrio decimonónico y de la presente centuria, con los característicos empedrados de adoquines de su calzada, como son los casos de la calle Falsacapa (sondeo 1-33) y Sambazart (sondeos 5, 28-29, 32 y 34-36), y las confluencia de la calle del Pocico con esta última (sondeo 28) y con el callejón del Pozo (sondeos 7 y 30-31), en la ladera meridional de la colina, o sin empedrado como la calle Paraíso (sondeo 3).

Para la vertiente septentrional solamente pudimos reconocer una conducción subterránea longitudinal en el centro de la calle de San Esteban para el drenaje y recogida de residuos, con una serie de arquetas regulares, a modo de pequeños pozos-ciegos (sondeo 13) y el muy reciente suelo a base de losetas sobre preparado de hormigón, con jardineras, del callejón escalonado de San Esteban (sondeo 14).

En el extremo noroccidental pudimos reconocer (sondeo 26) el trazado de una calle de subida a al cima del Molinete, que desde la terraza de la calle Doncella, bordeaba dicho extremo y ascendía gracias a unas escalinatas hasta entroncar con la bajada de la calle Almela (terrazza superior occidental) y el extremo de la calle de Vistabella, formando una pequeña placeta. De esta escalinata únicamente se han podido recuperar media docena de escalones de grandes peldaños de caliza gris bien pulidos, revueltos en los rellenos de derribos, solamente uno que podría estar todavía in situ indicando aún el giro de la subida escalonada.

En las terrazas occidentales confirmamos la formación de las calles de la Doncella y Catalanes a inicios del siglo XIX (sondeos 20-21) a partir de la nivelación con rellenos de la abrupta vertiente de la colina, previamente recortada artificialmente. Por ello apenas quedan restos del enlosado y subestructuras (sondeo 21) más recientes de las mismas, al aflorar de nuevo la roca de base tras las demoliciones.

La propia calle de la Morería Alta es fruto de este fenómeno y en ella actualmente aflora en superficie la roca de base alisada (sondeos 19 y 27).

En otros casos (sondeo 24) sólo pudimos localizar sobre la abrupta pendiente de la colina, algunos pequeños rellenos de colmatación que ocultan unos recortes artificiales para aterrizar levemente la violenta caída. Hay que señalar que esta zona del monte se mantuvo hasta el barrio más reciente como una zona escarpada, no construida (“despeñaperros”) ni ocupada efectivamente por el hombre, que no encontró manera de adecuarlo a sus necesidades de espacio firme.

En algunos casos, incluso pudimos reconocer restos de las subrucciones y conducciones de servicio bajo dichas vías, como tuberías de hierro para la distribución del agua potable o gas (sondeos 1, 7, 14, 28, 33, 36) y tubos de cerámica y fibrocemento para la evacuación de desechos y alcantarillado (sondeos 1, 3, 7, 14, 19, 21, 33, 36), pertenecientes todos ellos a las remociones (zanjas) más modernas en dichas calles, con sus correspondientes entronques y tapones. En varios casos estas zanjas para la ubicación de conducciones aparecen forradas por una caja de piedras sueltas, para la protección de las tuberías (sondeos 1, 3, 13, 21, 33), incluso alguna tallada en la propia roca de base (sondeo 13 y 27).

También hay restos de un depósito rectangular de hormigón encofrado en el centro de la calle del Pocico (sondeo 28), con forma de depósito-cisterna con una válvula de riego metálica central, que puede ser una toma de agua en la calle o parte de las instalaciones de distribución del gas, con una cubierta de cemento con una boca circular central, tapada por un sillar de tabaire.

Otros hallazgos son pozos-arquetas circulares u ovalados para desechos (pozos-ciegos) en las calles y aceras (sondeo 13-14 y 27), construidas toscamente con piedra trabada con tierra, y algunos abovedados, o tallado en la roca del monte.

Más numerosos son los indicios de casas y construcciones de la fase más reciente del barrio. En general siguen el esquema habitual de las viviendas de la época de un largo y estrecho pasillo de entrada y comunicación lateral. A partir de este pasillo se abrirían las habitaciones de la casa de planta baja y una escalera al fondo permitiría acceder a los pisos superiores. Sin embargo, escasos son los ejemplos donde se halla podido reconocer o adivinar parcialmente la planta de la construcción que se ubicaría en el lugar.

-en el sondeo 1-33 se reconocen restos de fachadas de las viviendas de la calle Falsacapa en su trazado decimonónico.

-en el sondeo 2 se detectaron restos estructurales de la vivienda que ocupó el solar en los últimos siglos, de la que pudimos reconocer dos paredes: la que haría de límite Norte a la construcción y fachada a la calle Aurora, a la vez que muro de contención de la terraza superior y otro pequeño murete, que seguramente fuera una medianera interna del edificio.

-en el sondeo 5 tocamos la casa que ocupaba la manzana delimitada por las calles Sambazart al Norte, calle del Pocico al Oeste y callejón del Pocico al Sur. De la vivienda propiamente dicha pudimos diferenciar restos del muro de fachada septentrional (que haría al mismo tiempo de muro de contención de su terraza) y dos medianeras en dirección nortesur y este-oeste respectivamente.

-en el sondeo 7 dimos con los cimientos de fachada en arenisca de las casas en las aceras Este y Oeste de la calle del Pozo.

-en el sondeo 8 se distinguieron restos de cimentaciones pertenecientes a tres habitaciones paralelas y un estrecho pasillo distribuidor, pero sin poder precisar su pertenencia a una o varias casas.

-en el sondeo 9 se documentó una casa de la calle Subida del Maestro Francés, reflejada en dos niveles de pavimentación de losetas, posiblemente de la misma vivienda, con habitaciones a varios niveles) y varias paredes-muretes de ladrillo plano.

-en el sondeo 10 pudimos reconocer cinco estancias de una casa, comunicados con vanos escalonados, donde se diferenciaban un pasillo-distribuidor central, un gran patio-cocina (chapada con azulejos) y otras habitaciones a sus lados.

-en el sondeo 11, dos habitaciones longitudinales paralelas, aparentemente perteneciente a una misma vivienda (pero con alcantarillados diferenciados).

-en el sondeo 12 se localiza una casa con sótano (relleno de escombros), con dos habitaciones, separados por murete de sillarejo, y una medianera de grandes sillares escuadrados de arenisca con una casa inmediata entre la calle de San Esteban y el callejón de la Pólvara.

-en el sondeo 15 dimos con una vivienda de la que reconocimos al menos cinco estancias (entre ellas una cocina y un cuarto de aseo ligeramente elevados) y un pasillo distribuidor intermedio.

-en el sondeo 16 localizamos un pasillo estrecho, que desde la puerta de la casa comunicaría con las distintas habitaciones de la vivienda y el acceso en escalera a los pisos

superiores, esquema longitudinal típico de las construcciones decimonónicas.

-en el sondeo 22 se pudo documentar parcialmente tres habitaciones de la casa decimonónica, separadas por un gran muro medianera central, en dirección NE-SW, compuesto por ladrillos macizos, trabados con yeso y enlucido en su cara meridional, y comunicados por vanos-umbrales a este y oeste. Sus pavimentos de cemento se apoyan sobre la roca de base del monte nivelada cuando no tallada para albergar semi-sótanos.

-en el sondeo 23 se conservaba en superficie a nivel de pavimentos la casa que ocupaba el inmueble en su fase final de ocupación, datable quizás entre los siglos XVIII y XIX. Parece una construcción pequeña pero de aceptable calidad (si tenemos en cuenta el empleo de sillares de piedra caliza de cierta envergadura en el zócalo de fachada oeste) con varias remodelaciones internas, que afectan a varios tabiques y, sobre todo, a las pavimentaciones de las 4 habitaciones identificadas en el espacio del sondeo. Por ello, la mayoría de los suelos documentados no deben remontarse mucho más de mediados de la presente centuria. El interior de la casa se estructura a base de un pasillo meridional estrecho y alargado, de comunicación y acceso a las plantas superiores, y una serie de habitaciones paralelas entre este y el muro de fachada Norte, antes descrito.

-en el sondeo 26 documentamos parcialmente una casa que dominaba el extremo noroccidental de la colina, construida sobre un espigón que forma el monte en este punto, formando una plataforma artificial de materiales constructivos de relleno. El proceso de remoción de tierras provocado por las demoliciones fue tan brutal en este punto que de dicha vivienda sólo se nos conservó algún resto aislado de su enlosado en el perfil oeste.

-en el sondeo 28 se documentaron las construcciones que hacían esquinas de la calle Pocico con Sambazart. De ellas se conservaban los muros-fachadas en sillarejo trabado con argamasa y tabiques interiores de ladrillo (sobre cimientos anteriores), delimitando estrechos pasillos distribuidores a las distintas estancias.

-en el sondeo 29 se sitúa la vivienda de la acera sur de la calle Sambazart, con restos del muro de fachada y de medianeras internas, en sillarejo irregular, delimitando una estancia con vano de comunicación al sur y pavimentación a base de ladrillos.

-en el sondeo 30 el muro de fachada y una medianera de sillarejo que delimita dos casas en la acera este de la calle del Pocico.

-en el sondeo 31 un patio o zona de servicio (cocinas) de una casa con el muro de fachada a la calle del Pozo, enlosados y pozo ciego.

-en los sondeos 32 y 34, tres habitaciones paralelas separadas por medianeras de ladrillo, que vienen a apoyarse en un muro continuo, la fachada Norte de las casas que linda con la calle Sambazart al Norte, y que reutilizan el podium romano subyacente como cimiento y muro de contención de la terraza.

-en el sondeo 33 el muro de fachada y hasta tres habitaciones (entrada y zona de servicios) del antiguo Café-Bar "Trianon" (el más famoso de los cafetines del barrio desde finales del siglo pasado), en la acera oriental de la calle Falsacapa.

-en el sondeo 35 se identificó un edificio con una gran sala con pilares intermedios, muro de fachada continuo al norte, medianeras internas, algún posible vano y sótano de encofrado de cemento.

-en el sondeo 36 restos de dos casas de la acera septentrional de la calle Sambazart, con muro de fachada de sillares de areniscas y zapatas y medianeras de sillarejo apoyadas sobre el podium y muros romanos, y parte de una pequeña pileta de su aérea de servicio.

-en el sondeo 38 se documentaron 3 habitaciones paralelas (alguna de ella cocina o aseos chapados con azulejos) del inmueble que ocupaba la esquina de las calles Cuesta del Maestro Francés y Adarve, con muretes de sillarejo y ladrillos y suelos de terrazo y gres, con varias repavimentaciones.

En cuanto a las estructuras en alzado, en la mayoría de los casos no se conservan más que restos de las cimentaciones (de hormigón en los sondeos 15 y 18) de sus muros arrasados en los procesos de derribo. También se localizan frecuentemente pequeños alzados de muros y medianeras internas, en piedra y ladrillo (sondeos 1-2, 5, 9-10, 12, 15-17, 22-23, 25, 27-31, 32, 34-38), incluso con grandes sillares escuadrados de arenisca (sondeos 10, 12, 15, 18, 30 y 36) y calizas (sondeo 23), a veces con enlucido externos de yeso de hasta 6 capas (sondeo 10, 18 y 34) y parte de los enlosados de algunas habitaciones.

Algunos muros sirven de pared-muro de contención (como en el sondeo 9 en la esquina NE. de la colina, con más de dos metros y medio de altura conservada sobre la propia roca de monte). Algunos de estos muros parecen haber sido construido en varios momentos y que ha sufrido reutilizaciones y reparaciones frecuentes (sondeo 23).

Como pavimentaciones reconocemos tanto los simples suelos de cemento, con sustentación de gravilla (sondeos 2, 8, 10, 12, 15, 22 y 30-31, 35), como los enlosados de losetas y

terrazo (sondeos 4, 8-10, 12, 15, 17, 23, 31, 33, 37-38) y ladrillos (sondeo 7, 17, 29, 31-32 y 38) y argamasa (sondeo 13).

Por debajo del nivel de pavimentación detectamos asimismo tramos de algunas pequeñas atarjeas de eliminación de residuos y aguas (sondeos 2, 4, 8-10, 13, 17-18, 23, 29-31), construidas en canalillo o bovedilla y forradas con ladrillos planos en su interior y con piedras y argamasa exteriormente. Incluso pudimos reconocer en algún caso aliviaderos de aguas desde cisternas (sondeos 2, 8) hacia las cloacas internas de las casas. En algunos casos se pudo reconocer incluso redes complejas con conducción principal (tubo fibrocemento) y otras secundarias en la evacuación de residuos domésticos (sondeo 9-11, 13, 15, 17, 25, 30, 33, 36-38).

Un caso especial es la gran cloaca tallada en la roca de base que cruza la cata 9. Se trata de una obra tan costosa que no debe ser atribuible únicamente al drenaje de esta casa sino perteneciente seguramente a las líneas generales de evacuación de la zona. En cuanto a su cronología, levanta sospechas por su magnitud de obra que puede retrotraerse a momentos más antiguos. En todo caso, la colmatación que ahora muestra es claramente contemporánea y no hay indicios que se remontan más allá del siglo pasado.

Más numerosos son los restos de pozos ciegos y cisternas de las viviendas de este período, algunos lindando ya con las aceras de calles, por excavar en los rellenos inferiores (sondeos 1 y 7, 28). Por su uso debemos diferenciar las fosas de desechos o pozos sépticos de las cisternas para la recogida y almacenamiento de agua.

Los pozos ciegos suelen ser construcciones (fosas) circulares o de planta ovalada revestidas con ladrillos macizos (sondeo 1 y 33), normalmente forrada por ladrillos macizos o piedras, excavada verticalmente (sondeo 7-8) o con sillarejo tosco (sondeo 20, 28, 30-31, 33).

El más significativo fue sin duda el ubicado en el sondeo 15, por reconocerse en él varias fases y reutilizaciones (con reparaciones de cemento y hormigón) y pérdidas por filtraciones de su relleno.

En otros casos son simples fosas excavadas en las tierras y rellenas con materiales de desecho (sondeo 6, 16, 19), fácilmente confundible con simples filtraciones de residuos en los rellenos de revuelto moderno (sondeo 7).

A veces se reaprovechan cisternas y depósitos romanos, total o parcialmente, para instalar estas fosas sépticas simples sobre los recortes artificiales de la roca de base (sondeos 16, 19-21). Incluso se da (sondeo 20) que las dimensiones del pozo que necesitaban los habitantes de época más reciente

sean más limitadas que los antiguos, y se opte por no ocupar todo el recorte sino solamente aprovechar su escalón meridional para construir la fosa a partir de un murete curvado, de piedra y ladrillos; a él se le adosa un forro de piedras en seco que sirven simplemente para cubrir la curva del recorte del monte al Sur.

Las cisternas consisten en construcciones de planta más rectangular, de piedras irregulares trabada con argamasa y revestida interiormente, con una cubierta abovedada de ladrillos macizos, con un fondo pavimentado con ladrillos y yeso impermeabilizante (sondeos 1-2, 4, 8, 17, 25 y 35). El más completo es la cisterna doble, reutilizada en su último período como pozo-ciego de la entrada del Café-Bar Trianón (sondeo 33).

En varios casos vemos como cisternas de agua son reutilizadas en la fase final del uso del edificio en meras fosas sépticas (sondeo 35).

Todos estos elementos estructurales y cimentaciones aparecen apoyados, cuando no cortando, un potente estrato de rellenos modernos, en tonos pardo-negruzcos con abundantes elementos constructivos, que viene a nivelar el terreno para levantar dichas construcciones y las pavimentaciones de la calzada, generalizado en casi todos los cortes (sondeos 1-3, 5, 7-8, 10, 12, 14-18, 20, 25-38).

BIBLIOGRAFÍA

- BAQUERO ALMANSA, A., *Rebuscos y documentos sobre la historia de Cartagena, Cehegín, Mula y Murcia*, Murcia, 1902.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., "El plano arqueológico de Cartagena", *Archivo Español de Arqueología* N° XXV (1952) pp. 47-82.
- CASAL MARTÍNEZ, F., *Historia de las calles de Cartagena*, Cartagena, 1930.
- LÓPEZ PAREDES, M., *Historias del Molinete de Cartagena*, Cartagena, 1986.
- FERNÁNDEZ-VILLAMARZO CÁNOVAS, M., *Estudios Gráfico-Históricos de Cartagena desde los tiempos prehistóricos hasta la expulsión de los árabes*, Cartagena, 1907.
- MARTÍN CAMINO, M., ANDREU MARTÍNEZ, M.A., ORTIZ MARTÍNEZ, D. Y MARÍN BAÑO, C., "Informe de las excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano de Cartagena durante 1989". *Memorias de Arqueología* 4. Murcia, 1993, pp.109-121.
- MARTÍN CAMINO M., ROLDÁN BERNAL, B. Y PÉREZ BONET, M.A., "Ingeniería hidráulica y recursos hídricos en Cartago Nova", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 1995, pp. 89-96.
- MOLINA VIDAL, J., *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Univ. de Alicante, 1997.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M., ROLDÁN BERNAL, B., DE MIQUEL SANTED, L., GONZÁLEZ BLANCO, A., "El Molinete (Cartagena), un proyecto en perspectiva", *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, 2001, pp. 44-45
- ORTÍZ MARTÍNEZ, D., "El Cerro del Molinete: Un polémico yacimiento

arqueológico cartagenero". *Estratega vs General* N° 3, Cartagena 2000 pp. 11-34.

RAMALLO ASENSIO, S. Y RUIZ VALDERAS, E., "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova", *Archivo Español de Arqueología* N° 67 (1994) pp.79-102.

ROLDÁN BERNAL, B Y DE MIQUEL SANTED, L., "Excavaciones en el Cerro del Molinete", *Revista de Arqueología* N° 184, 1996, pp.56-57

ROLDÁN BERNAL, B. Y DE MIQUEL SANTED, L., "Excavación arqueológica en el área monumental Sureste del Cerro del Molinete (Cartagena)", *X Jornadas Regionales de Arqueología*, Murcia 1999 pp. 26-27

ROLDÁN BERNAL, B. Y DE MIQUEL SANTED, L., "El Templo capitolino en el área del Foro de Carthago Nova, de la ladera meridional del Cerro del Molinete", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena 1997), e.p.

ROLDÁN BERNAL, B., "La Acrópolis de Cartagena "Ars Asdrubalis". Investigaciones arqueológicas en el Cerro del Molinete (Cartagena)", *Revista Marte y Minerva* N° 5 (1998), Cartagena, pp. 26-29.

ROLDÁN BERNAL, B., "Últimos hallazgos arqueológicos en la Acrópolis de Cartagena. Año 1998, en el área monumental SE del Cerro del Molinete: Templo Capitolino", *Rev. Baal-Hamon*, N° 5 (Sep. 1999), pp.19-23

RUBIO PAREDES, J.M., JOSÉ VARGAS PONCE, *Descripción de Cartagena*, Murcia 1978.

SAN MARTÍN MORO, P., "Noticiario arqueológico", *Mastia* N° 2 (Enero-Marzo 1973)

SAN MARTÍN MORO, P., "Notas informativas", *Mastia* N° 4-5 (Julio-Diciembre 1973) pp. 53-56

NOTAS

¹ para la METODOLOGIA utilizada y otros aspectos, remitimos a la Memoria de la Prospección, -Museo Arqueológico Municipal de Cartagena-Servicio Regional de Patrimonio de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia.

² en la Memoria de 1995 (DE MIQUEL-ROLDAN 1996) se incluyen Anexos con los informes técnicos específicos de dichas actuaciones de consolidación y restauración.

³ En realidad el noroeste. Polibio yerra en su relato al situar todos los puntos de la ciudad en relación con el cerro de la Concepción y el puerto y al confundir los puntos cardinales, ya que en invierno el sol sale en la bahía por el este y no por el sureste.